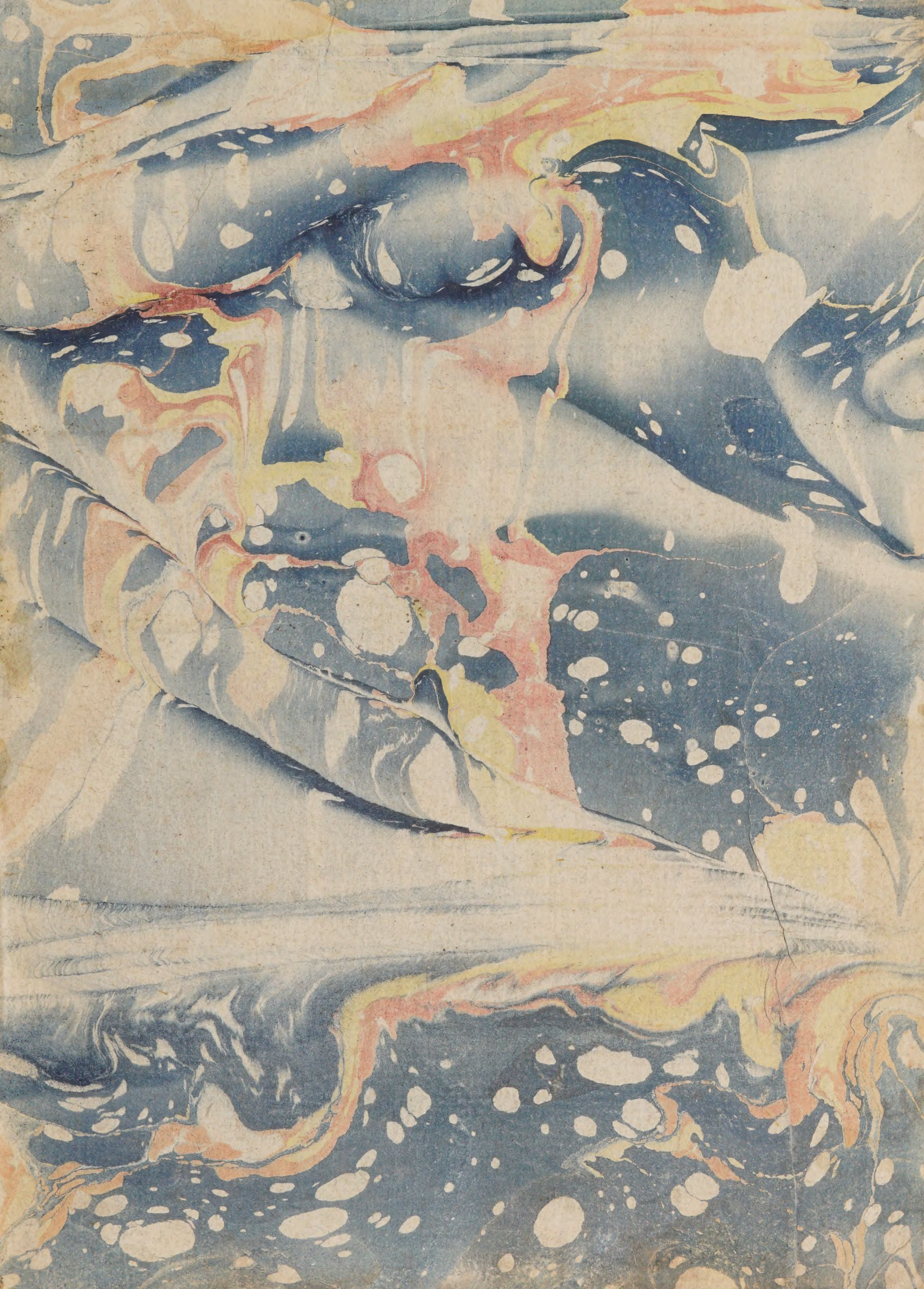


COMEDIA NUEVA
ORIGINAL INTITULADA
LA MAS HONROSA VENGANZA
DE EL
VALEROSO *W*IFREDO,
Y MUERTE DE SALOMON
TIRANO DE CATALUÑA.

SU AUTOR

JUAN MANUEL MARTINEZ.

Año de 1788.

Con las licencias necesarias.

Barcelona: en la Imprenta de la Viuda Piferrer,
Impresora del Rey.

PROLOGO AL EXPECTADOR.

MUERTO WIFREDO EN EL AÑO DE 858 POR

la traicion de un Cavallero Francés llamado Salomon; éste obtubo la Dignidad de Conde Gobernador de Cataluña, por disposicion de Cárlos Segundo, llamado el Calbo.

Wifredo Segundo, á quien quando niño llamaban los Moros, que ocupaban en aquel tiempo á Cathaluña, Astro de Oro, por lo rubio de su cavello, y lo hermoso del rostro, fue hijo de Wifredo primero de este nombre, y de Doña Petronila de Agramunt; no pudiendo ascender al Trono, por quedar en la edad de diez años no cumplidos quando murió su Padre; encargandose de su tutela, por orden de Cárlos, el Conde Balduino, él que estaba casado con Judit hija del Emperador, y de esta union tenian á Guinidilda, de la que con la comunicacion, y criarse juntos, se enamoró Wifredo; que aunque casó con Guinidilda despues de haber muerto á Salomon: ha parecido mas conveniente y propio para el Theatro, suponer ya efectuado el matrimonio, que presentar á tu expectacion un exceso del amor pernicioso á la instruccion, Moral christiana, y la juventud.

Poseyó Salomon el Condado, hasta que Wifredo Segundo, nombrado despues el Belloso, llegó á la edad de veinte y dos años; y noticioso de las maldades de Salomon, y de que habia sido la causa de la muerte de su Padre; como del mal trato que experimentaban los Catalanes en su gobierno; pasó á Barcelona, y encontrandole en el Arenal, llamado entonces de San Sebastian, le acometió, y le quitó la vida, haciendole confesar la verdad del suceso: Cuyo sitio dice cierto Autor se nominó desde la muerte de Salomon la Plaza de los Traidores.

No permite el Theatro manifestarte de otra suerte el pasage del vencimiento; por lo que ha sido presiso exponertelo del modo mas natural; y las actuales circunstancias hacen que carezcas de aquel aparato de Decoraciones, y Comparsa la que hicieran mas theatral. Siendo tan gloriosa accion, la que da asumpto á esta Pieza Dragmatica

que

que te presento : sirviendo de Episodio, los pasages verosimiles, que enlazan el fin de tan ilustre Hecbo : Persuadiendome admitirás venigno este corto trabajo, á el verte recuerdo una accion, que no puede dexar de excitar tu tierno corazon, viendo á un Conde joben, livertar su Pátria de la dura opresion de un Tirano, exponiendo su propia vida : Disimula mi insuficiencia, y atrevimiento; pues me ha animado el conocer, que no desmerece un dón por pequeño, si le acompaña un sumiso afecto. Este se halla en mi, y es el que te consagro. Vale.

ACTORES.

La Condesa Doña Petronila de Agramunt Madre de Wifredo Segundo......	Señora Francisca Morales.
Gumildida Esposa de Wifredo.	Señora Manuela Martinez.
Clotilde..................	Señora Manuela Pacheco.
Wifredo Segundo.........	Señor Ildefonso Coque.
Salomon Conde de Barcelona.	Señor Manuel Florentin.
Balidio Confidente de Salomon................	Señor Angel Blasson.
Grumanat. } Gefes de las Tropas........	Señor Paulino Martinez.
Moncada. }	Señor Josef Cortés.
El Conde de Mompellér...	Señor Miguel Negro.
Abderraghmen General Moro.	Señor Josef Galan.
Muza Capitan Moro.........	Señor Justo German.
Un Capitan Christiano......	Señor Pedro Villa.
Un Criado................	Señor Antonio Moreno.

Damas de la Condesa, Comparsa de Almugaveres, Moros, y Sequito del Pueblo, el resto de la Compañía.

ACTORES.

La Condesa Doña Petronila de Agramunt Madre de Wifredo Segundo......	Señora Francisca Morales.
Guinidilda Esposa de Wifredo.	Señora Manuela Martinez.
Clotilde...................	Señora Manuela Pacheco.
Wifredo Segundo..........	Señor Ildefonso Coque.
Salomon Conde de Barcelona.	Señor Manuel Florentin.
Balidio Confidente de Salomon................	Señor Angel Blasson.
Grumanat. } Gefes de las Tropas.........	Señor Paulino Martinez.
Moncada.. } Gefes de las Tropas.........	Señor Josef Cortés.
El Conde de Mompellér....	Señor Miguel Negre.
Abderraghmen General Moro.	Señor Josef Galan.
Muza Capitan Moro........	Señor Justo Germán.
Un Capitan Christiano.....	Señor Pedro Villa.
Un Criado................	Señor Antonio Moreno.

Damas de la Condesa, Comparsa de Almugaveres, Moros, y Sequito del Pueblo, el resto de la Compañia.

ACTO I.º

La Scena es en Salon magnifico, Trono con Silla, y Salomon sentado. Comparsa de Almugaveres á los lados, Nobleza, y Pueblo, Grumanat, y Balidio.

Salomon. Valerosos, y Nobles Catalanes,
que de la Religion en fiel defiensa
la sangre derramais, siendo el espantauto,
del Barbaro Africano en las violentas,
y continuadas Guerras que sufrimos,
contra esa vil canalla Sarracena:
No quisiera acordaros este dia,
la Catástrofe atroz, la Triste Scena,
de Wifredo primero, que ya goza
feliz descanso, en la Region eterna.
Ya sabeis que murió nuestro gran Conde
á impulso de traidora mano fiera;
sin que haya aberiguado nuestro zelo,
quien ha sido el autor, de tal tragedia:
Mas espero que el Cielo compasivo,
descubra el agresor, y que mi diestra
arranque el corazon de su vil pecho,
y calmen de este modo las sospechas
que contra mi formais; no se me ocultan,
y aunque tomar venganza facil fuera,
por ser vuestro Señor, propicio el hado
confio bolverá por mi ignocencia.
¿Solicité yo acaso que el Gran Carlos
nuestro Dueño, y Señor, me confiriera
la dignidad de Conde en que me veo?
¿No mirasteis en mi la independencia,
à este elevado puesto, y que rehusaba
admitir este Dón que su clemencia
exijió à mi favor? ¿à Petronila
no mirais que en un todo se sugeta,
mi poder, y mi migusto, y que obedezco
lo que dispone? ¡Pues de que se queja
el Pueblo en este dia! Yo no intento
que cumplais lo que mando con violencia;
no penseis que ambicion en mi se encuentre,
bien pronto ocupará la Silla regia,
Wifredo Segundo, rama Ilustre.
de nuestro muerto Conde, pues ya cuenta
su juvenil edad veinte, y dos años:

El os govirne solo, y mi obediencia
pronta à su voluntad, os dará exemplo
de quanto mi cariño le respeta.
Mas no puedo mirar en este dia
mi dignidad ajada, sin que sea
por tanta tolerancia, vulnerado
de los que mi caracter vilipendían.
Exponed vuestras quejas, sepan todos
quales son los motivos que os alientan:
Y pues me veis propicio en escucharlas,
mi cariño os promete, que propensa
mi alma grande, perdone en este dia,
los que tales calumnias, me fomentan,

Balidio. Valiente Salomon, Augusto Conde,
permiteme que extrañe en tu prudencia,
que crédito hayas dado á unos rumores
que debes despreciar. El que govierna,
cercado de embidiosos que conspiran
à su exterminio vive: son conexas
à el mandar, las calumnias, y dicterios,
con que ese Pueblo nombra, à èl que las riendas
tiene en su mano, y se hace despreciable,
si le aparta del vicio en que tropieza.
El mendígo Señor, aquel que vive
reducido à un estado de miseria,
no siendo en su favor, tiene por vanas
del que manda, las sabias providencias:
Nadie vive contento en el estado
que le cupo por suerte; á la Diadema,
aspira desde el noble, hasta el plebeyo,
¿Y será extraño que quejosos tengas,
quando ven en tus sienes la Corona,
que para si cada uno apeteciera?
Fuera de esto Señor, yo se que el Pueblo
tus preceptos abraza, y te respeta;
y todos à porfia, en este dia,
por Padre de la Patria te veneran:
no con temores: : : -

Grumanat. Cesa ya Balidio.
Y escucha Salomon las justas quejas
que de tí tiene el Pueblo, y no te admire
que en publico mi acento las refiera,
pues si del mismo modo haces tu cargo,
justo es satisfacer: escucha, y tiembla.
Es cierto que murió nuestro Gran Conde,
pero no falta alguno que sospecha,
hubo quien fomentó la horrible mano
que el hecho consumó: Bien te se acuerda

que un Soldado en Narbona intentó osado,
con infame maldad, y traicion fiera,
verter su sangre, para cuyo, efecto,
levantandose un dia de las mesas,
asido de la barba respetable
de Wifredo primero, iba su diestra
el Estoque à sacar, pero animoso
nuestro heroe Catalan con entereza,
clabó un puñal en su villano pecho;
premio devido á su maldad horrenda:
Mas que importa que el Cielo le librase
de este evidente riesgo, si dispuesta
otra trama mayor, logró el efecto,
que conseguir no pudo la primera.
Viniste desde Flandes à Narbona
(pues nuestro Emperador asi lo ordena)
con todas las Legiones que mandabas:
Y sucitando varias diferencias
un Cabo de los tuyos, con los nuestros,
sobre varios pasages de la Guerra,
llegaron á empeñarse, y nuestro Conde
pensó que bastaria su presencia
à contenerlos, pero levantando
la espada el Gefe tuyo, en la cabeza
de Wifredo descarga el fiero golpe,
de cuya herida fue su muerte cierta;
¡Bien pudo ser acaso! Mas te advierto
que de otro modo, todo el Pueblo piensa.
Por este lamentable, y triste caso,
Conde Gobernador, te nombró el Cesar.
Wifredo Segundo en aquel tiempo
(hijo del Conde, y Petronila bella)
dos lustros no tenia, y le privaba
entrar en el govierno edad tan tierna:
Empezaste à mandar, y desde entonces
dieron principio las desavenencias:
Pues bien sabes que fueron limitadas
tus facultades; Cárlos no te ordena
que solo tu dispongas, pues debias
tus hechos consultar con la Condesa;
y que las providencias de uno, y otro,
este Pueblo rendido obedeciera:
Pero llevado tu, del atractivo,
que trae consigo el Cetro, no te acuerdas
que vive Petronila, pues dispones
como si solo en el gobierno fueras;
por cuya causa vive retirada,
y tal vez temerosa, accion que altera

el Pueblo en este dia, y le descubre,
el fin que tus intentos llevar puedan.
A demás Salomon, los Capitanes
(que como hijos nacidos en la Guerra,
solo viven sus pechos valerosos,
quando mayores riesgos los rodean)
extrañan que disfrutas en Palacio
tranquilidades, quando en la Palestra
de el invencible Marte te se ofrecen
ocasiones propicias, en que adquieras
los epitectos que caracterizan
de Guerro à un Monarca, y hace excelsa
à la posteridad su fama, y nombre,
derramando su sangre en la defensa
de Religion, y Pátria; eternizando
aún en la tumba, sus cenizas muertas:
Modelo hoy à la vista te se ofrece;
vé el Pueblo Catalan como lamenta
la muerte inesperada, de su digno
Pastor, y Padre; mira como puebla
el aire con suspiros, y sollozos,
y solo en tal angustia les consuela,
considerar que obtubo venturoso
la palma del martirio, siempre excelsa.
Que elogios bastarán hoy à aplaudirle:
que pluma à describir tantas proezas,
como en Hugo Cruilles, nuestro Obispo
recopiló la sábia providecia.
¿Y te parece propio qué un Prelado
nuestras triunfantes huestes dirigiera,
mientras que tu en la Corte disfrutabas,
de esos vanos aplausos que te afrentan?
? Será tampoco justo què teniendo
Soldados de valor, cuya presencia
à el Moro atemoriza, confiáras
de una Embaxada la felíz empresa,
à Rosendo tu amigo, desairando
de toda Cataluña la nobleza?
Mas ya conoce el Pueblo fue pretexto
esta jornada para que muriera:
Tu el orden diste; no te sobresaltes,
se pudo livertar, verdad es cierta.
¿Que crimen cometió? ¿Qual fue el delito?
¿Consultastes acaso su sentencia
con Petronila? ¿Pues por que dispones
de aquel la muerte, sin qne la Condesa
sepa en que te ofendió? ¿No vés que à el Pueblo
le abres el campo para la sospecha?

¡Que

¡Que castigo darás à un aleboso
si à aquellos que te sirven asi premias!
Estas son Salomon las principales
quejas de tus vasallos; de la emmienda
no está lejos aquel, que sus defectos
llega à reconocer, no la opulencia
ni el Trono te separen de lo justo;
pues de la suerte en la voluble rueda
nada hay durable, pues lo que hoy encumbra
sabe abatir: recore allá en tu idéa
las historias, verás vivos exemplos
de lo que digo: mira el triste Bera
Conde Gobernador por Ludovico,
digno Conquistador de nuestra tierra,
y le verás pasar desde su Trono,
à el lamentable estado, à la indigencia
de sentenciado à muerte, y que un cadahalso
infame le esperaba, y la clemencia
de Ludovico Pio le perdona
commutando en destierro la sentencia.
Y supuesto que ya te he referido
nuestros resentimientos, considera
quien soy, porque te aviso, y que ha vivido
la infame adulacion de mi alma exempta;
pues no agrabia un Vasallo al Soberano
si constante, y leal, le manifiesta
los yerros en que incurre, y proporciona
medios con que indemnize las ofensas. *Vase.*

Salomon. Aguarda Grumanat: : :- *Baxa de el Trono.*

Balidio. Ya se ha ausentado.

Salomon. Sin escucharme parte, no me dexa
satisfacer à cargos infundados,
y à imposturas forjadas en su idéa:
mi valor le hará vér: : :-

Balidio. Señor templaos. *Vase la Guardie, y el Pueblo.*

Salomon. Despejad todos. Tu Balidio espera:
Ya estamos solos, y es razon que salgan
de mi rabioso pecho las centellas.
¿No reparas amigo con que audacia
me insultan todos, y me vituperan?
¿No has visto dí, su orgullo? ¿Y será facil
que yo á tantos valdones condescienda?
No puede ser, y debo con su muerte
sepultar mis delitos, mis ofensas:
Dificil me será, pues conjurados
todos contra mi están, y no me queda
un amigo leal de que fiarme.

De que me sirve (¡Oh fortuna adversa¡)
que apure de la astucia los raudales
si se disipan todas mis idéas?
La Nobleza, y el Pueblo, están quejosos,
desconfiada vive la Condesa;
me tratan de cobarde, me amenazan,
y mis arcanos, dicen que penetran:
ya miras que conjunto de desgracias
me circundan de golpe, y me rodean;
pero en medio de riesgos, y peligros,
ni me harán desistir, ni me amedrentan;
un debil corazon, un alma flaca,
sus yerros confesara; pero ciega
mi rebelde ambicion, busca la muerte
antes que abandonar tan justa empresa:
Wifredo Segundo, es quien perturba
de mi ventura el fin; pero contempla
que quien logró la muerte de su Padre,
conseguirá que aquel victima sea
de mi furor; y entonces à mis dichas,
ninguno podrá hacerles competencia.
Cárlos me estima, y de su cariño,
me han confirmado varias experiencias:
Un golpe solo puede en este dia
tranquilizar de mi alma las sospechas:
Si tu me ayudas, (oh Balidio amado)
tuyo será el laurel, y la Diadema,
tu mi dueño serás, yo tu Vasallo,
secunda mis proyectos, y no temas.

Balidio. De mi lealtad, y mi valiente brazo
evidencias teneis: mi vida mesma
arriesgaré Señor, pero presumo
que nada lograrémos. Turbulenta
la Plebe en este dia, solo puede
producir mil fatales conseqüencias;
y asi ni mi valor, ni tus proyectos
de provecho serán, si contrapesas
que es la fortuna solo en su inconstancia
permanente, y durable quando llega
sobre un mortal à descargar el golpe,
de sus desapiadadas influencias.

Salomon. ¿Y que deberé hacer? Ya vés mi estado:
¿Acaso encontraré segura senda
por no busar remedios que conduzcan
à sacudir los riesgos que nos cercan?
A un mal propenso, deben procurarse
medios con que atajarle en su carrera;
pues es de hombres incautos esperarle,
y la misma confianza, los despeña.

Bien reconozco que mi genio altivo
es la causa de todo, mi sobervia
me precipita, pues imaginaba
que una vez en el Sólio, ya mi Estrella
benéfica séria; y pues advierto
pretenden eclipsarla nubes densas,
mi rigor las disipe, y à los rayos
que arroje el corazon, todos perezcan:
Y para conseguirlo, tu Balidio
matarás à Wifredo: à la Condesa
el propio fin preparo, y un veneno,
executor será, verás se aquietan,
si de los dos la muerte conseguimos,
los que vida, y laurél quitarme piensan;
y si acaso la suerte nos dexase,
descubriendo mi astucia, y mi cautela,
muera primero, que la fama diga,
que abandoné cobarde tal empresa.

Balidio. Cumpliré gran Señor tu gusto en todo,
pronto tienes mi brazo à tu obediencia.

Salomon. Pues sigueme Balidio, que es preciso
revelarte secretos que se hospedan,
en este corazon, y prevenirte
como la sangre de Wifredo viertas:
feliz suceso anuncia el alma mia,
si mi fortuna es esta vez propensa,
haré temblar à los que desearon
de Salomon la muerte; por que vean
que supo mi furor, rabia, y despecho,
poner oy à mis plantas, sus cabezas.

Vanse, y se descubre medio Salon que figura ser lo interior del Castillo, y salen Petronila, Clotilde, Moncada, y acompañamiento de Damas, y Almugaveres.

Monc. Ya Señora la fortuna,
su rostro sereno muestra,
y à vuestros ruegos movida
aquella Deidad Suprema,
quiere cambiar en delicias,
lo que hasta aqui fueron penas;
pues como el Cielo venigno
siempre sobre el justo vela,
le llena de resplandores
en medio de las tinieblas.

Petro. No pienses fuerte Moncada,
que mis aflicciones sean
por los continuos peligros
à que me he mirado expuesta:
no por mi amado Wifredo
fueron mis lagrimas tiernas,
pues solo por mis vasallos,
à quien como hijos aprecia
mi corazon amoroso,
ha sido mi amarga pena.
Los contemplo reducidos
à la precisa miseria,
de obedecer á un tirano,
que como tal los govierna.
Me recuerda mi memoria,
que quando mi esposo era

su Señor, qual Padre amante
los trataba, pues propensa
su alma, en hacerlos felices
ocupaba sus idéas
Entonces era el cariño
quien daba las providencias,
mas ahora es la crueldad,
y la ambicion, las que imperan.
¡Oh triste miséro Pueblo,
quien pudiera, quien pudiera,
romper oy la esclavitud
à que el hado te sugeta!
No es deseo de mandar
el que excita mis potencias,
pues por vuestro bien, la vida
sacrificára contenta,
pero en situacion tan triste,
solamente me consuela;
ver que es en tantos pesares
Petronila Compañera,
pues yo como todos sufro
del rigor la suerte adversa;
pues en el breve recinto
de este Castillo, se hospeda
temerosa de el Tirano,
vuestra infelice Condesa.

Clot. Señora à tu hijo Wifredo
ya por instantes se espera;
Iris será su venida
que disipe la tormenta
que nos persigue, no dudes
el Cielo la virtud premia.

Petro. Ay Clotilde! esa esperanza
calmar mi temor debiera;
¿Mas si pribó de la vida
à mi esposo, infame diestra,
no he de recelar que à mi hijo
otra airada mano fiera,
contra su innocente vida,
osado, y cruel se atreba?
El mismo que hasta aqui ha sido
blanco de nuestras sospechas,
y causa de mis pesares
aun vive. Pues como intentas
que crea tranquilidades,
si de mi tirana Estrella
en perseguirme, hasta aqui
su inhumanidad se ceba!

Sale un Criado.

Criado. Para hablarte Gran Señora
pide Salomon licencia.

Petro. ¿A mi ese monstruo? ¡qué quiere!
¿con que fin à mi presencia
vendrá? ¡El corazon palpita!

Monc. Los vanos temores dexa:
à tu lado está Moncada,
y esta Espada en tu defensa.

Petro. Pues retirate de suerte
que sus movimientos veas,
y si fuese necesario
por mi vida, y honor buelvas.

Monc. Permita el Cielo Señora
que dé motivo à mi fiera
rabia, para que mi brazo,
su traydora sangre vierta.

Retiranse las Damas, y Clotilde, Moncada queda oculto à el Bastidor, de la izquierda, y Salomon dice los primeros versos à el de la derecha.

Salom. Ea corazon osado,
ya estamos en la Palestra
donde apurando traíciones,
solo impiedades se emprendan:
De la maldad, y el engaño,
sigamos todas las sendas:
Sola está: fortuna ingrata,
para un instante tu rueda.

Sale. Valerosa Petronila,
esclarecida Princesa,
no extrañes que Salomon
quiera hablarte, pues le alientan
justificados motivos,
resentimientos, y quejas.
El sobervio Grumanat,
hecho de el Pueblo cabeza,
(queriendo apurar arcanos,
que sabe solo el que reyna)
me ha dado quejas en nombre,
de aquel, de tí, y la nobleza;
y aunque no debo á un Vasallo
manifestar mis ideas,
quando iba á satisfacerle,
sin escucharme se ausenta.

Me

Me ha dicho vivo olvidado
que vives, pues no goviernas;
que estoy entregado à el ocio,
entre aplausos que me afrentan;
y lo que es mas, calumniarme,
que con intencion siniestra,
mandé matar à Rosendo,
quando dispuse que fuera
en clase de Embaxador
por el feudo, que me niegan
los Reyes moros, diciendo,
si acaso de su sentencia
os dí parte, y que descubre,
quales mis proyectos sean.
Que por vivir temerosa,
dentro de esta fortaleza
te has retirado, y que acaso
soy, quien tu temor fomenta.
Ya miras que sus razones
misteriosas, oy pudieran
producir contra mi vida,
muy fatales conseqüencias.
Solo falta que me imputen
ser cómplice en la trajedia,
de tu Esposo, y mi Señor,
y aunque es preciso que sienta
estos aprobios, confio
bolverá por mi innocencia
el Cielo, y el desengaño
será mi gloria, y su afrenta.
Ya ves no son infundadas
Petronila mis sospechas.
Y para que admire el mundo
de Salomon la grandeza;
y que no aspiro à mandar,
desde oy tu sola goviernas,
y verán en mi un exemplo
de humanidad, quando adviertan
que desciendo desde el trono,
á obedecer quanto ordenas.
Y pues hecha la renuncia
ya soy vasallo, tu regia *se arrodilla*
mano concede Señora
à el que rendido lo ruega.

Petro. Alza Salomon, no à un acto
indecoroso desciendas,
pues aunque debí à el Gran Carlos
el titulo de Condesa,
en tí, su augusta persona,
mi veneracion respeta.
Si Grumanát, como dices,
te insulta, y te vitupera,
juzga que será lealtad,
la que sus voces alienta.
De tu govierno quejosos
viven muchos; tu ahora piensa
los motivos, pues sin causa,
los Vasallos no se quejan;
A si mandaste matar
à Rosendo, te convenza
esta carta; ¿ qué te admiras?

Saca un pliego: se lo enseña, y Salomon se sobresalta.

él mismo aqui lo confiesa.
La renuncia que propones,
aun quando en mi residiera
facultad, no la aceptára,
pues corresponde à la excelsa
voluntad del Grande Carlos
dar la dignidad, y fuera
improprio, que lo que es gracia,
poseyese como herencia.
En quanto à mi en mi silencio
conocerá tu prudencia,
que sé soportar del hado,
las tiranas influencias,
y no asustan las desdichas,
al que está hecho à padecerlas.

Salom. ¿ Y esto corazon osado *ap.*
has de tolerar? Es fuerza:
mas reprima hasta vengarse
mi rabioso pecho el etna.
Una vez que desairado
vuestros acentos me dexan,
por que no culpen Señora,
que obro sin vuestra licencia,
para indemnizar mi ultrage,
haré que à Grumanát prendan.

Petro. ¿ Para castigar leales
buscais mi condescendencia,
y para ensalzar traydores
basta la aprobacion vuestra?
Pero no quiero digais
que me opongo; y por sospechas
que tengo justificadas

con-

contra Balidio, en estrecha
Carcel le aseguraré,
pues asi importa que sea.
Salom. ¿ Balidio en que ha delinquido?
Su delito es bien me adviertas.
Petro. Le sabreis quando os presente
mi mano, su atroz sentencia.
Salom. Está bien: antes tu muerte *ap.*
verás Petronila fiera.
Petro. ¿ Por qué os suspendeis?
Salom. Señora,
está remisa mi lengua
en rebelar un arcano,
que en mi corazon se hospeda.
Petro. Decidle pues.
Salom. Ea astucia. *aparte.*
solo te resta una prueba,
si esta se logra, fortuna
mi feliz dicha celebra.
Temo enojaros Señora.
Pet. No hareis: ¡Ah Cielos, si intenta *ap.*
obtener de sus delitos,
en mi bondad, la indulgencia!
Salom. ¿ Y escuchareis compasiva
mi súplica?
Petro. Esa promesa
os hago.
Salom. Pues que recelo, *aparte.*
mi fingida pasion sepa.
Petro. Si publíca sus delitos *ap.*
usaré de mi clemencia.
Salom. Pues no extrañes Petronila
que esta llama que me quema
viviese oculta en mi seno,
respeto fué, no tibieza.
Tus ojos fueron la causa
de aumentar mi pasion ciega,
pues en amoroso fuego,
mi fino pecho se incendia.
Por acrecentar mi mal
huyes de mi de manera,
que tube por crueldad,
lo que ha sido contingencia:
Pero oy que propício el Cielo
me conduce à tu presencia,
y has ofrecido que oirás
compasiva mi propuesta,
sabe que tu eres el dueño,
à quien rindo mis ternezas,
y asi à tus plantas humilde *se arrod.*
mi corazon, y mi diestra
te ofrezco, pues los rumores
del Pueblo, justo es fenezcan:
Tu hijo Wifredo disfrute
de el aplauso, y la Diadema;
y pues pende de tu adbitrio,
mi vida, ò muerte decreta,
siendo esta mano :::
Petro. ¿ Atrevido
que vas à hacer? ¿ no te acuerdas
ha sido solo Wifredo
su dueño? ¿ Qué te despeña
à profanar de mi honor
la invencible fortaleza?
¿ Piensas que me haya olvidado
de quien soy? ¿ Qué horrible fiera
te sugirió tal intento,
para que me propusieras
una union abominable,
que mi corazon detesta?
No por que murió mi esposo
de él me he olvidado: à qualquiera
parte que fixo la vista,
mi amor me le representa:
Me pienso estar escuchando
aquella voz placentera,
con que fino me alhagaba,
y aquellas dulces ternezas.
Solo extraño que en tí hubiese
valor para tal empresa.
¡ Yo darte mi mano! (oh pese
à mi furor) ¿ Qué dixeran
las naciones, si aceptase
Petronila tal propuesta?
Y para que de una vez,
disipes de tus ideas
tal pensamiento, te advierto
que mi afecto te desprecia,
que eres odioso à mi vista,
y que primero muríera,
que admitiese mi cariño,
alma tan feroz, y horrenda. *vase.*
Salom. ¡ Como sufrir he podido
tantos ultrages, y afrentas,
sin que mi rabioso pecho,
su sangre infame vertiera!
¿ Si

¿ Si alguna conspiracion
tendrán contra mi dispuessa ?
¡ Ah corazon, qué presagios
tan fúnebres te rodean !
Todo aun pecho como el mio
le sobresalta, y altera.
Mas una vez que el destino
à tal situacion me estrecha,
y miro desvanecidas
mis tramas, y mis cautelas,
consiga la crueldad,
lo que la astucia no pueda.
Salomon à la venganza,
inhumanidades sean
tus proyectos, y si el hado
te reduce à la indigencia,
de padecer de la muerte
las amarguras, y penas;
Sirva à todos los mortales
de dechado mi tragedia. *vase.*

Salon largo. y sale Balidio apresurado.

Bal. Por mas que con vigilancia
à Salomon voy buscando,
no puede mi diligencia,
hallarle en todo Palacio.
¡ Qué será Cielos divinos
esta Esquadra que ha llegado !
contra Salomon sin duda,
la dirige el Grande Carlos.
¿ Yo no lograré el indulto
mis delitos confesando
à los pies de Petronila ?
Si que es de virtud dechado.
Pues à que espero.

Sale Salomon.

Salom. ¿ Balidio,
donde diriges los pasos ?
¿ Qué improvisa novedad
motiva estés perturbado ?
Bal. Señor, ya sobre nosotros
las desdichas descargaron
su tremendo golpe. Apenas
te ausentaste de mi lado,
quando me dieron aviso
de que estaba fondeando
una Esquadra de cinquenta
Galeras: apresurado
voy à ver si indagaria
de su venida el arcano:
Llego à la marina, y veo
estaba desembarcando,
un anciano respectable,
á quien iba acompañando
una singular belleza,
y un Joven que por gallardo,
me robó las atenciones,
luego que le hube mirado.
En tu nombre les pregunto,
quien para aquel desembarco
les daba licencia, y luego
una Orden me presentaron
de el Emperador Augusto,
en que manda el Grande Carlos,
obedezcamos rendidos
de el Exarca, los mandatos.
Llegó Señor à este tiempo
Grumanát, que alborozado
manifestaba su rostro
lo que callaba su labio.
Esto he podido saber.
A Grumanát preguntaron
por Petronila, y à el punto
que aquel con los tres à hablado,
dirigen hácia el Castillo
en donde habita, los pasos.
Salom. ¡ De suerte cruel fortuna
que tus mudanzas llegaron
à destruir los proyectos,
que tu misma habias dictado !
¡ De que sirve que à Wlfredo
quitase vida, y estado,
si veo ya de mi muerte
descargar el golpe ayrada !
¡Ay Balidio ! Bien temias,
tarde conozco mi engaño,
y pues mis fieros delitos
por traydor me declararon,
y ya todo está perdido,
de el intento no me aparto.
La muerte de Petronila
procuraré, pues mi osado
corazon, de sus desprecios
la venganza está clamando.

Tambien procurar debemos
ir con cautela indagando,
qual puede de su venida
ser el fin, pues su recato,
y su silencio predicen
sospechas, que asi agitado
tienen este corazon,
entre dudas batallando.

Empieza à obscurecerse el Theatro.

Y pues ya las nubes densas
al Sol la luz le usurparon;
ven conmigo, à ver si puedo
ver mie deseos logrados.

Bal. Ya to sigo.

Salom. Ambicion fiera
que de males me has causado.

Vanse, y se descubre mutacion de Salon largo, y salen Petronila, Clotilde, y Moncada; y damas, mesa, luces, y se aclara el Theatro.

Petro. ¿Moncada, de Salomon
la pretension has notado?

Monc. Si Señora, pero siento
que motivo no haya dado,
á que el valor acredite,
quanto desea vengaros.

Petro. Pór otro camino el Cielo
mas benigno libertarnos
sabrá, pues aunque cruel,
al fin es tu Soberano.

Monc. ¿Pues à no serlo Señora
procediera tan templado?
¿Pensais puedo soportar
ver como os trata? Es engaño.

Sale Grumanát.

Grum. Permiteme que tus plantas
vesen Señora mis labios;
y prepara el corazon
para las nuevas que traygo.
Respirar solo contentos
podemos, el Grande Carlos
el socorro que pedias,
ya Señora te ha embiado;
y con cinqüenta Galeras,
vienen treinta mil Soldados.
El Conde de Mompeller
los gobierna; tu regazo
dispon madre venturosa,
para recibir tu amado
hijo, y à su dulce esposa,
pues con él vienen: calmaron
nuestras penas, feliz dia
en que tanto bien logramos.

Petro. ¡Qué sumo placer! ¿y es cierto
que mi Wifredo ha llegado?

Grum. Si Señora, y Mompeller
para besaros la mano,
aguarda vuestra licencia.

Petro. A recibirle salgamos.

Snle el Conde de Mompeller.

Conde. Valerosa Patronila
feliz soy, pues he logrado
besar tus pies.

Petro. Mi cariño
oy os recibe en mis brazos:
¿y mi Wifredo?

Conde. Señora
su vida, corre à mi cargo.

Petro. ¿Y donde quedó?

Conde. En las naves
con su esposa, custodiado.

Petro. ¿Y por que el placer de verle
no me concedeis? ¿acaso
de mi maternal amor
tiene sospechas? Mi llanto,
y las súplicas que al Cielo
encamino, indicios claros
son de el amor, y terneza
con que le estimo, y le amo:
Y quando esperé que ansioso
me recibiese; reparo,
lo poco que le merece
mi cariño, à su cuydado.

Conde. No con tus quexas ofendas
à tu hijo, pues te ama tanto,
que atropellando peligros
mis súplicas no bastaron,
à conseguir que en las naves
se quedase.

Petro. ¡Qué he escuchado!
¿pues donde está?

Sale

Sale Wifredo apresurado à sido de la mano de Guinidilda.

Wifre. A vuestros pies.
Petro. Ven apreciable pedazo
de mi corazon.
Guin. Señora : : :
Petro. Estrechaos en estos brazos.
Wif. y Guin. En ellos madre querida,
hallan mis penas descanso.
Petro. Wifredo, Guinidilda,
hijos mios, con miraros,
à mi tierno corazon
nueva vida le habeis dado.
Wifre. Ya ha llegado madre amada,
el apetecible plazo
en que el fiero Salomon
lidie conmigo en el Campo.
Mañana han de ver Señora
mis siempre fieles Vasallos,
que de mi querido Padre
vengo la muerte, y los saco
del infeliz cautiverio,
en que hasta aqui se miraron.
Rosendo fué el cruel Verdugo
que le mató; por mandado
de ese fiero, ¡qué os espanta!
sus voces lo publicaron
quando murió, y en castigo
de tan atroz atentado;
mandó él mismo que su cuerpo
à las llamas arrojado
fuese; de cuyo pasage
noticioso el Grande Carlos;
y de las muchas traiciones
de Salomon, ha confiado
la muerte de ese cruel,
à mi valeroso brazo.
Petro. ¿Hijo qué dices?
Conde. Señora
asi el Cesar lo ha ordenado.
Petro. Otro nuevo susto Cielos,
¿No miras tus pocos años,
que exponer la vida quieres
con ese traydor lidiando
cuerpo à cuerpo? No hijo mio
Capitanes esforzados
tienes, cuyo gran valor
es terror de el Africano
que salgan por tí; esto ruego.
Grum. Bien la Condesa ha pensado,
es vuestra vida preciosa
para exponerla del hado
al rigor. Yo Gran Señor,
para ese cobarde basto.
Monc. Moncada tambien se ofrece,
y sabrá desempeñaros,
à dividir en fragmentos,
aquel corazon villano.
Guin. A qualquiera de los dos
que se fiase el encargo,
no hay duda que cumpliria
como valiente, y vizarro:
¿pero que dixera el mundo
de mi esposo, si à otro amago
que à él de su acero acabara
Salomon? Con el dictado
de cobarde le nombrarán
los propios, y los extraños:
y pues es causa tan justa
la que defiende, infundados
contemplo vuestros temores.
Y à no pribarle á mi flaco
sexó, el uso de las armas,
vengára yo sus agrabios:
De tu valeroso Padre
la sangre à el Cielo clamando
pide la satisfaccion;
sea tu valiente brazo
la que derrame este dia,
la de ese fiero tirano:
y dando asumpto à la fama,
sal como Sol, disipando,
las tristes sombras que tienen,
tu claro honor eclipsado.
Petro. No pienses, no Guinidilda
quiero su afrenta; librarlo
del peligro como Madre,
mi corazon ha anhelado.
Wifre. Madre, esposa, el Cielo justo
que mi causa està mirando,
me amparára.
Cozde. Bien podeis
Señora tranquilizaros,
que es anciano en el valor,
aunque joven en los años.

 Monc.

Monc. El valor de Guinlda, *ap. à Monc.*
Grumanat no has observado?
Grum. Vive Dios que sus acentos
embidioso me dexaron.
Petr. Hijos venid
Guin. y Wif. Ya Señora
te obecemos.
Petr. Llegaron
á lo sumo mis contentos.
Grum. y Mon. Antes á esos pies postrados,
como à mi Dueño, y Señor
queremos vesar tu mano.
Wifr. Valerosos Capitanes
que à mi Madre conservaron
de tantos riesgos, recibe
Wifredo, con sus brazos.
Guin. Y mi efecto os asegura,
que mi amor sabrá premiaros.
Cond. Vamos pues à descansar.
Wifr. Esposa, y Madre, à quien amo,
Conde Monpeller, Moncada,
Grumanat valiente; vamos
à principiar mis proezas;
y à que vean mis Vasallos,
que sabré como mi Padre
como hijos mios tratarlos.
Y Vos Hacedor Supremo,
franqueadme vuestro amparo,
para librar à mi Pueblo,
de la opresion de un Tirano.
Petr. Asi mi fé lo suplica.
Guin. Asi todos lo esperamos.
Grum y Monc. Y llenos de sumo gozo,
permitid que repitamos.
Todos. Que Wifredo, y Guinidilda
vivan Siglos dilatados.

ACTO II.º

Mutacion de Salon que figura lo mas retirado de Palacio, que es la estancia de Salomon: aparece éste sentado en una silla de brazos, en demostracion de el mas vivo sentimiento. El Theatro obscuro, una mesa con dos luces.

Salomon. ¡Corazon entregado à los tormentos!
¡Por qué en tu seno abrigas sentimientos!
hurtandote al descanso, y al reposo
que otro tiempo gozabas venruroso!
¡De que sirve tu llanto,
si con el multiplicas tu quebranto!
¿No gozas mayor pompa, mayor gloria?
¿No has mandado hasta aqui? Pero oh memoria,
que de Wifredo la infelice suerte,
es vaticinio, à mi cercana muerte;
y aumenta mi pesar, no haber logrado
indagar la intencion con que ha mandado
Cárlos la Esquadra; mas mi pensamiento
en cahos de confusiones turbulento,
quiere apurar en vano sus idéas.
¡Ah corazon! no es mucho que prevehas
los contratiempos con te amenaza,

de tu tirana estrella la mudanza.
¡Oh ambicion de mandar! ¡Oh pompa vana!
¡Oh trono apetecido! Que temprana
feneció de mi idéa el fiel deseo,
siendo dicha soñada mi troféo.
¿Si habrá Balidio el hecho conseguido
que anoche le encargué? ¿Si habrá podido
incendiar esas naves
haciendo mis temores menos graves?
Mas él apresurado ácia aqui viene;
otro susto à mi pecho se previene,
si lo ha logrado cierta es mi ventura,
pero si no, mi muerte se apresura.

Sale Balidio apresurado con la espada en la mano sin reparar en Salomon hasta su tiempo.

Bal. Donde de tantos peligros
puerto hallaré de tan infausta
situacion: : :- me ocultaré: : :-
mas tu Sagrado me valga
Gran Señor, pues por servirte,
miro mi vida arriesgada.
Salom. No temas, pues à tu vida
será mi pecho muralla.
¿Incendiaste sus Baxeles?
Bal. No puede pues siempre airada
la fortuna, en este dia
inspira solo desgracias.
Obedeciendo rendido
tu precepto, me arrojaba
à emprenderlo; me sintieron
quando oygo gritar, à el arma,
traicion, y de las Galeras
tantas flechas me arrojaban,
que fue prodigio librarme
de sus continuas descargas.
A desembarcar empiezan,
y viendo que peligraba
con la detencion, huyendo
quise burlar su azechanza;
quando en confuso tropel
me siguen, con prisa tanta
que solo mi temor pudo
conseguir no me alcanzára.
Pero Señor à Palacio
ya llegan, mi vida ampara.
Sal. Ocultate fiel Balido. *Ocultase Balid.*
en mi quarto. Donde guardas
(oh Cielo injusto) los rayos
que con uno no me acabas.

Sale Grumanat y Soldados con hachas.

Grum. Entrad valientes Soldados,
muera el traidor à mi saña.
Salom. A quien buscais?
Grum. A ninguno;
porque contemplo frustradas
las idéas de encontrar
à el traidor que se buscaba.
Salom. ¿Y quien es ese?
Grum. No quieras
apurar mi tolerancia
Salomon, pues tal vez sabes
mejor que yo lo que pasa.
Vamos Soldados que inutil
será ya nuestra eficacia.
Salom. Grumanat no con dicterios
me insultes, pues tus palabras
dan à entender que yo oculto
à el que sigue tu eficacia.
De todo vivo ignorante,
yo te lo afirmo, declara
enigma que no comprendo,
y que saber deseára.
Grum. ¿Si será verdad ó intenta *apar.*
disimular? ¿Si me engaña?
Que de sospechas circundan
à el que con traidores trata.
Bien sabrás que con cincuenta
Ga-

Galeras, à nuestra rada
llegó el Conde Monpeller;
y esta noche con villana
intencion, infiel à habido
que à procurado incendiarlas:
Y aunque alcanzarle quisimos
y conocerle, sus alas
le prestó su propio miedo:
Vimos que en Palacio entraba,
y aunque habemos registrado
esas piezas immediatas,
ò le ha tragado la tierra,
ò se oculta en esa Sala.

Salom. Grumanat à el dulce sueño
el tributo le pagaba;
quando el confuso tropel
de las voces, y las armas,
despertaron mis sentidos
de aquella apacible calma.
La puerta abrí de mi quarto
á tiempo que tu llegabas:
Te afirmo que en el no está:
Pero si de mi palabra
no te fias, registradle
que en mi no habrá repugnancia.

Grum. ¿Qué haré? Pues mi corazon *ap.*
me anuncia, que de esta traza
se vale, para obligarme
à que sin entrar me vaya:
Pero no quiero que digan
abusé de la confianza.
Señor bien conocereis
con quanto respeto os trata
este Vasallo, mas debo
advertiros la importancia
de un asumpto, en que peligra
nuestro honor, crédito, y fama.
Treinta mil hombres embia,
en esa nabal armada,
de socorro el Grande Cárlos.
Bien sabeis que el Moro tala
nuestra tierra, y es preciso
que à el oposito se salga;
y si llega à saber,
que con intencion dañada
hubo quien solicitó,
dentro el Puerto abrasarla;
siendo uno solo el culpado,
à todos nos alcanzára
el castigo riguroso,
de su valerosa espada.
Y asi busquese el Traidor,
y en una pública Plaza,
divida el infame brazo
de un Verdugo, su garganta.

Salom. Si se descubre quien es,
yo te doy esa palabra.

Grum. Soldados venid conmigo.

Salom. Busca Amigo, inquiera, indaga
quanto puedas, hasta hallarle.

Grum. Si supiera le ocultaba
el abismo, mi corage
de su centro le sacára.

Vase con los Soldados, Salomon llega à la izquierda, y saca à Balidio.

Salom. Ya vés querido Balidio
que el mal que te amenazaba,
he sabido disipar,

Balid. Recibe Señor las gracias
de mi afecto.

Salom. ¿No escuchaste
que Grumanat me contaba
como esa Armada es socorro
que el Grande Cárlos mandaba?

Balid. Si Señor.

Salom. Pues ya revive
mi casi muerta esperanza;
pues mientras no me separen
del Trono, mi feróz rabia
con todos ha de acabar;
y hoy pienso ver efectuada
la muerte de Petronila,
que ya tengo proyectada.

Balid. Dispon de mi voluntad,
que en un todo resignada
la encontrarás.

Salom. En logrando *aparte.*
mis intentos à mi saña
morirarás, para que queden
mis maldades sepultadas.
Vén que ya verás mi afecto
como tus finezas paga.

Van-

Vanse, y se descubre mutacion de Salòn, y salen Wifredo, y Guinidilda.

Guin. Adorado dueño mio
en mi regazo descansa.
Wif. Guinidilda, tus ternezas
son à mi pecho tan gratas,
que solo el mismo amor puede
amado bien descifrarlas.
Tu fuiste la que estrenaste
aquella pasion temprana,
que introduce el Dios vendado
en las juveniles almas:
y tu serás : : : -

Salen por la izquierda Petronila, el Conde, Damas, y àcompañamiento.

Petro. ¿Hijos mios
que haciais en esta Sala?
Conde. Pues verde Señora miras
en sus frentes la Guirnalda
con que Himeneo corona
à las amorosas almas;
no extrañes, gran Petronila,
su retiro; pues los que aman,
de su bien en el regazo,
es solo donde descansan.
Guin. Señora, como es el dueño
à quien mi pecho consagra
sus ternezas, no hallo alivio,
si de su vista me apartan.

Sale Moncada.

Monc. Valiente Ilustre Wifredo,
ya la suerte te prepara
ocasion en que tus hechos,
dén nuevo asumpto à la fama.
Uno de nuestros Soldados,
(que de llegar ahora acaba)
trahe la noticia, que el fiero
Abderraghmen en Campaña
con setenta mil Guerreros,
nos presenta la batalla.
Quexas que de Salomon
tiene, como todos, causan
que de pagar el tributo
falte à la fee, y la palabre.
Esto supuesto, ahora sabe
á habido quien procuraba
anoche incendiar : : : -

Sale Grumanát.

Grum. Suspende
la voz, valiente Moncada;
que pues permitió el destino
que presente me encontrára;
yo he de ser quien lo refiera.
Partí Señor à la armada,
(á repartir como sabes,
las órdenes que me encargas)
quando vimos un Soldado
que à las Galeras llegaba
en un Esquife, y al punto
observamos, que incendiarlas
era su intento; y los tuyos
con las flechas que tiraban
le hicieron retroceder.
Vimos que à el Mar se arrojaba,
y tomando luego tierra,
por mas que nuestra eficacia
le siguió, y todo el Palacio
miramos, menos la estancia
de Salomon, no pudimos
saber donde se ocultaba.
Wif. Pues una vez que de golpe
tantos riesgos nos asaltan;
Conde Mompeller, ya es tiempo
sepan de nuestra llegada
el intento, y à este fin
vos, à Salomon, Moncada
le direis, que en el Salon
de Palacio, esta mañana
junte el Pueblo, y la nobleza.
Y pues que tu de las armas
Grumanat, eres caudillo
con los Capitanes que haya
asiste tambien; haciendo
desembarquen de la Esquadra,
veinte mil hombres, y ocupen
los Castillos, y Murallas:
Y de esta gente el gobierno
será justo à cargo vaya,
de el fuerte Grau de Mediona,
y Pedro Alemany; y encarga
à Gisperto de Velloch,
que la que queda embarcada

esté pronta, y que la fio
à su celo, y vigilancia.
Y pues que las providencias
precisas están ya dadas;
suplicad todos al Cielo,
que sus bendiciones santas
caygan sobre mi; y que pueda
triunfar oy de la arrogancia
de Salomon; pues si el Moro
el tributo no me paga;
mañana mismo ha de verme
à el frente de mis Esquadras,
y hacer sirvan de tapete
sus cabezas à mis plantas.
Petro. Hijo de tantos peligros
el Cielo con bien te trayga.
¿Quando vivirá tranquila
esta madre desgraciada?
Wif. ¿Señora por qué llorais?
Petro. Por que en ti recopiladas
veo de tu heroyco Padre
las acciones, y te amagan
riesgos, que à mi corazon
materno le sobresaltan.
¡Ay hijo mio Wifredo
pedazo de mis entrañas!
ha si pudiera tu vida
con la mia prolongarla.
Guin. No asi à un temor aparente
vivas Señora entregada,
ni su valor desanimes
con ese llanto que exalas.
Como à mi esposo, y mi dueño
le quiero, pero confianza
tengo, que serán eternas
en el mundo sus hazañas;
y para mayores hechos,
y acciones mas elevadas,
tal vez compasivo el Cielo
su preciosa vida guarda.
Conde. Asi todos lo esperamos:
Id à cumplir lo que os manda
vuestro Conde, y vos Señora
descansad, y pues nos llama
à cada uno nuestro empeño,
y el tiempo precioso pasa;
vamos Señor.
Wif. Mompeller,
las órdenes reservadas
que tienes, procurarás
sean luego executadas.
Conde. Está bien: venid Señora,
pues es preciso que os haga
importantes advertencias.
Petro. Ya sigo vuestras pisadas.
A ti dirijo mis votos
Providencia soberana,
libra à mi hijo, y tu justicia
solo sobre mi recayga.

Vanse Petronila, y el Conde.

Grum. y Mon. Antes de partir Señor,
concede besar tus plantas.
Wif. Id con Dios: pero advertid
que à Salomon mi llegada
oculteis, pues asi importa.
Los 2. Haremos lo que nos mandas. *vase.*
Guin. A Dios esposo.
Wif. ¿Te vas?
Guin. Siguiendo à tu madre amada,
pues es justo en su tormento
mi cariño consolarla.
Wif. ¿Y me dexas?
Guin. No lo creas.
Wif. ¿No te entiendo?
Guin. Enigma es clara,
que importa se ausente el cuerpo
si queda contigo el alma. *vase.*
Wif. Ya ha llegado corazon
el dia de que tu rabia,
esparza en viles fragmentos
la sangre de el que te agravia.
Si Padre amado, ya oygo
que de la tumba me llamas
y me dices; Hijo mio,
infame diestra inhumana,
sacrificó mi innocencia
de la impiedad en las aras.
Ya Señor lo escucho, y juro
que sabré tomar venganza.
No lo dudes, tu Wifredo,
aquel hijo à quien amabas,
y en tus ultimos instantes
en tus brazos estrechabas;
será Verdugo sangriento
de el tirano, y te consagra

à tus

à tus ya frias cenizas,
esta victima su rabia.
Y asi pecho generoso
à el empeño, y sea tu Espada
la que dando nuevo aliento
oy à el clarin de la fama,
de un Polo, à el otro publique,
de Wifredo las hazañat. *vase.*

Se descubre media Selva, y sale Abderraghmen, Muza, y Comparsa de Mo al son de marcha miliiar.

Abderraghmen. Valerosos, y fuertes Mahometanos;
que de la Arabia en el feliz Imperio
fuisteis parto dichoso producido,
para asombro, y terror del Universo.
Hijos de el Gran Tarif, que à España supo
sujetar, y rendir su infame cuello,
y en dura esclavitud, ver oprimidos
los que de todo el mundo fueron dueños.
Si hasta aqui reducidos à el estado
de la mendicidad, nos advirtieron
esos Christianos viles, ya mi brazo
un yugo tan pesado sacudiendo,
espera que en Mazmorras tenebrosas
harán mayor mi dicha, sus lamentos.
¿Qué importa que en Asturias Don Pelayo
libertarse su Patria? ¿Qué los hechos
de el gran Garci Ximenez en Nabarra?
Y en Aragon lograsen vencimientos
el Conde Aznar ¿Qué importan las Conquistas
de el Heroe Catalan Bernardo excelso?
Pues si estos quatro fuertes Campeones
restauraron sus tierras, expeliendo
nuestra nacion, mi fiero corbo alfange
de Mahoma en honor, Profeta nuestro,
abrasando sus Campos, y Ciudades
serán unos constantes documentos
que publiquen los hechos, y victorias,
de el grande Abderraghmen, Caudillo vuestro.

Muza. Solo tu en este dia subyugarás
nacion tan arrogante, cuyo aliento
pretende dilatar oy sus dominios,
en la gran redondez de el Universo.

Abderraghmen. No pienses Muza amigo que es mi idea
los limites pasar de lo Guerrero;
y si pongo mis huestes en Campaña,
no es con el fin de entrar à sangre, y fuego
en la Ciudad, pues aunque resentido
me mires esta vez, es con el fiero
Conde Gobernador de Barcelona;
con ese Salomon, pues en su centro

iniquidades solo se hallarian,
y su muerte este dia solo anhelo.
Pero que mucho, si subió à su altura,
por la impensada muerte de Wifredo;
de aquel Gran Conde de Arria, cuyos timbres
eterna harán su fama, por sus hechos.
Y asi para evitar que los dos Campos
se lleguen à embestir, tengo resuelto
pasar à Barcelona, y que conmigo
mida ese infame, su cobarde acero:
Pues de este modo logro mi venganza,
y satisfago (si es que acaso es cierto
que à Wifredo mató) tantos ultrages
como à hecho à Petronila, claro espejo
de virtud, y prudencia, y aseguro
la paz tranquila, que disfrutaremos.

Muza. ¿Pero no ves que es fuerza que en la armada
que ayer vimos llegar, algun refuerzo
de Flandes, les embie el Grande Carlos?

Abderraghmen. ¿Y qué quieres decir? ¿No estoy dispuesto
à qualquiera trance? ¿Pueden igualarnos
en número de gente? No lo pienso.
setenta mil Guerreros acaudilla
este brazo de Alá: nada recelo.

Muza. ¿Y quando has de partir?

Abderraghmen. En este instante:
y tu vendrás conmigo. Y mientras buelvo,
à el fuerte Hacem Amét, dí que le encargo
de mis triunfantes Tropas el gobierno.

Muza. Está bien.

Abderraghmen. Nada aguardes parte al punto.

Muza. A obedecerte voy.

Abderraghmen. Alá Supremo,
permite que este dia de un tirano
pueda vengarse, mi rabioso pecho.

Vanse Abderraghmen, y los moros à el son de la misma marcha; y se descubre magnífico Salon Gótico con dos arcadas, y en el medio de estas un elevado Trono con dos sillas, y en los Bastidores los retratos de Ludovico de Carlos Segundo Pio, de Vera, de Bernardo, y en los últimos hácia el Patio en uno el de Wifredo Primero, y en el otro el de Salomon. En las dos sillas de el Trono estarán sentados Petronila, y Salomon. A un lado mesa, y en la silla el Conde Mompeller, y repartidos por el Theatro en la mejor disposicion Grumanát, Moncada, Balidio, Clotilde, todas las Damas el séquito de la nobleza, y Pueblo, y la Comparsa de Almugaveres.

Petro. Fieles, y leales Vasallos,
à quien como hijos aprecio.
Ya buelve vuestro cariño
à ver en el Trono régio

de

de mi esposo, y dueño mio
à Petronila, pues quiero
(obedeciendo à el Gran Carlos
nuestro legitimo dueño)
abrazar, como es debido,
sus respetables decretos.
Motivos que no ignorais,
ni recordaros pretendo,
dieron causa à que un Castillo
fuese mi estancia, sufriendo
opresiones la innocencia,
que merecia el protervo.
Sin mandar me habeis notado,
mas oy es preciso hacerlo,
pues vuestras continuas quexas,
han hablandado mi pecho.
Y por que todos sepais
con que fin à nuestro Puerto
llegó esa nabál Armada:
Conde Mompeller, ya es tiempo
de que sepa Cataluña
de tù venida el intento.
Escuchad atentos todos
por que veais como el Cielo,
sabe ensalzar el humilde,
y castigar al sobervio.

Tocan un Clarin.

y asi::: ¿Pero qué Clarin
rompe la region del viento?

Monc. El valiente Abderraghmen
llamada de paz ha hecho.

Petro. ¿Conde Mompeller?

Conde. ¿Señora?

Petro. Escuchar à el Moro intento,
y en viendo lo que desea
manifestareis à el Pueblo,
el fin de vuestra venida.

Conde. En todo he de obedeceros.

Sale Moncada acompañando á Abderraghmen, y Muza.

Moncada. Abderraghmen, el Conde ya te espera.

Abderraghmen. El Cielo Salomon::: ¡Aprehension fiera!

Se admira à el reparar la Condesa.

¿no es Petronila aquella que he mirado?

Petronila. ¿Moro qué tienes?

Abderraghmen. Verte me ha admirado.
Y cumpliendo Señora con lo atento
dame tu mano, y oye tu mi intento, *à Salomon.*
pues mirar en el Trono à la Condesa,
(por cuyo bien, el pecho se interesa)
de nuevo à mi valor aqui le obliga,
à que mis quexas, y mi agravio diga.

Salomon. Sientate, y habla.

Abderraghmen. Escucha atentamente.
Fui en Campaña vencido de el valiente
Wifredo Primero, y de su gloria
junta nació mi afrenta, y su victoria.
Por esta, en fin piadoso,
conmigo ajusta paz, y un feudo honroso
como à mi vencedor le tributaba,
con gusto por Alá se lo pagaba:
En Narbona murió: desdicha fuerte!
pero mejor que yo sabes su muerte.
La dignidad de Conde mereciste,
y à Cataluña como tal veniste;
y aunque cumplir los pactos me juraste

acuer-

acuerdate que tu los quebrantaste.
Me declaras la guerra ¡ quien creyera
que en un Christiano tal accioú cupiera !
¿ Barbáros nos llamais si lo hemos sido
de tí, nosotros lo hemos aprendido :
pues quien duda lo es, el que violento,
sin justa causa, falta al juramento.
Desprevenido estaba, y tu malicia
(aprovechando esta ocasion propicia)
me presentas tus huestes en Campaña,
à el encuentro les salgo, y de mi saña
fué el valiente Cruilles aquel dia,
triste despojo de la rabia mia.
El no encontrarte à ti sintió mi pecho
para dexar mi agravio satisfecho.
Y pues sabes estoy de ti quexoso
por que la paz rompiste, rigoroso
he de ser de esta vez, de tal manera,
que admire el mundo, mi cuchilla fiera.
Y no presumas quiero que tu gente
en la mia su acéro oy ensangriente,
pues solo anhelo que una sola vida,
ò mi suerte, ò la tuya, aqui decida:
para lo qual de tu valor espero
pruebes conmigo tu arrogante acéro.
Cuerpo à cuerpo, lidiemos,
y quien es mas feliz alli veremos:
Haz esta vez de tu valor alarde,
si no quieres te trate de cobarde;
y pues ves el furor que el pecho encierra,
sean las lanzas, crisis de esta guerra.
Excita tu corage, y tu ardimiento,
suene en el choque el bélico instrumento,
y de mi corazon à el fuerte amago,
celebre el triunfo con tu triste estrago,
para que añada timbres à mi historia
de tu sangrienta muerte la memoria.

Salom. Aleve presto verás : : : -
Petro. Conde Salomon teneos,
que espero que Abderraghmen
conocerà que à su intento
no podeis condescender;
tu lo verás; y supuesto
que ya de tu pretension
oímos el fundamento;
hasta fenecer un acto
que presenciáras, no puedo
responderte, y te aseguro,
no faltará quien tu fiero
orgullo sepa abatir,
y castigue tu ardimiento.
Salom. Cada instante de mi ruína. *ap.*
van los indicios creciendo.
Petro. Pues ya Mompeller es hora
sepan el arcano vuestro.
Escuchad leales vasallos
lo que Carlos ha dispuesto.
Y atiende tu Abderraghmen
pues tambien segun comprehendo,
te

te toca parte en las dichas
que nos dispensa hoy el Cielo.
Cond. Valerosos Catalanes.
que baxo el felíz Imperio
del Grande Cárlos vivis,
en cuyo piadoso seno,
la venignidad ocupa
el mas sublimado puesto:
Como justo Emperador,
vuestras quejas atendiendo,
no ha podido tolerar
soporteis el duro peso
que hasta aqui por complacerle.
habeis llevádo contentos.
De el todo desengañado,
(y comprobado el horrendo
delito, de que tu fuistes
Salomon, el instrumento,
de que perdiese la vida,
el Grande Conde Wifredo;)
me manda, que de el Condado
que estás ahora poseyendo
te despoje, pues no es justo
qne tus relaxados hechos,
den lugar à sus Vasalos
à que atropellen respetos,
y piensen de su justicia,
que la rectitud torciendo,
ampara la iniquidad,
y fomenta desaciertos.
Y aunque es preciso qne extrañes,
(tus delitos manifiestos)
no divida tu cabeza
un Verdugo. No por eso
presumas que te concede
la vida, que en breve tiempo
sabrás qual es el castigo
que previene à tus excesos;
pues una honrosa venganza.
medita inhumanos hechos:
y asi: : :
El Pueblo. Muera este Tirano.
Petr. Nobles Vasallos teneos,
y no de lealtad movidos
querais violar los decretos
de Cárlos.
Salom. Mi propia ira *apart.*
me embarga hasta los acentos.
Un Sold. Si à nuestro Conde dió muerte.
verter su sangre queremos
Salom. Llega impio no receles
pues à tu espada mi pecho
se presenta, y de una vez
sacia tus viles deseos.
No repares mi inocencia,
y una impostura creyendo,
sea de vuestro rigor
victima mi noble afecto.
¿Este premio me destinan
à tan dilatados hechos?
Solo extraño que el Gran Cárlos
haya tambien dado ascenso
à falsas acusaciones,
de villanos lisongeros.
¿Adonde están los testigos
que justifiquen ser cierto
mi delito? que parezcan:
que presenten; veremos
si entonces tienen audacia
de confirmarme por reo.
Pero ya miro que son
infructuosos sentimientos
los mios, y à el Tribunal
de el Emperador apelo:
En el me indemnizaré
de los cargos que me has hecho;
pues no puede sentenciarme,
sin escucharme primeo.
Solo mirarme ultrajado
y nombrado con dicterios
abominables, son causa
de este rubor que padezco.
¿Y tu Conde Mompeller
pues mi acusacion à el Pueblo
has manifestado, dime
quien un delito tan feo
me imputa?

Sale Wifredo, y Guinidilda.

Wifr. Yo soy perjuro.
¿No me conoces protervo?
De mi asesinado Padre
Señalando à el retrato de Wifredo 1.°
en mi, el retrato estás viendo.
Felice Ciudad à quien
mi dichosa cuna debo,
como Madre tu cariño

arras.

arrastra mi fiel deseo.
Ciudadanos à quien amo,
ved en mi Príncipe vuestro,
que à romper la esclavitud
en que viviais opresos
viene, ved en Guinidilda
mi tierna Esposa, un exemplo
de mi idolatrada Madre
cuya vida guarde el Cielo.
Mi propio brazo ha de ser
quien los vitales alientos
corte del fiero Tirano
que hasta aqui os tubo sugetos:
Y para que todos sepan
quan justos motivos tengo,
escuchad de mis agravios,
las causas, y fundamentos.

Petron. Hija mia.

Guin. Madre amada,
Vasallos à quien aprecio
Monstruo de abominacion,
de nuestras penas fomento
teme tu cercana muerte,
llora tu estrago funesto.

Salom. Y que no pueda de todos *apar.*
vengarse mi animo fiero.

Abder. ¡Tan grande es mi admiracion
que dudo lo que estoy viendo!

Cond. ¿Wifredo que te para?
de el Cesar cumple el precepto.

Wifredo. Pues ya Señora que compasivo el hado
me reduce à este estado veuturoso,
y dejando mi honor acrisolado
tome venganza, si viví quejoso:
Contra ti Salomon mi brazo airado
se dirige con animo rabioso,
y pues te toca parte en mi lamento,
Pueblo de Cataluña escucha atento.
A mi Padre, y Señor que esté en el Cielo,
con Cárlos malquistó tu embidia fiera,
de traidor le acusó tu infame celo,
siendo esta que oyes tu maldad primera.
A Cortes fué llamado, mas tu anhelo.
en esta accion, dispuso que muriera,
y un Soldado en Narbona con su acero
quiso matarle, mas murió primero
Pero viendo frustrada tu esperanza,
y que se libertó de aquel amago,
inflamado tu pecho de venganza
no halló sosiego, hasta lograr sn estrago.
Era Rosendo toda tu confianza,
por ti, mató à mi Padre, injusto pago,
accion indigna, que mi pecho inflama,
y à la satisfacion mi valor llama.

Saca en papel que va leyendo, y luego se lo entrega al Conde de Monpvller.

Esta declaracion dexó tu amigo
de su delito, y tu orden; inhumano
oye tu crimen. ,, Hago à Dios testigo
,, que à Wifredo mató mi propia mano,
,, Salomon lo dispuso, verdad digo,
,, ciego le obedecí, pero tirano

,, acabar con mi vida pretendia,
,, para ocultar su infame alevosía."
Faltó mi Padre, obtienes el Condado
de la fiel Cataluña; aqui llegastes,
y como tu mandar fue relaxado,
Privilegios, y Leyes derogastes.
No hay ninguno à quien no hayas agraviado
à el noble, y à el plebeyo, subyugastes,
y de miedo no fuistes á la guerra
à coger los Laureles que en si encierra.
El fuerte Abderraghmen de ti quexoso,
nos presenta su Exército arrogante,
de todo es causa tu animo embidioso,
y tu espiritu altivo, y dominante.
y por vengarte, como Can rabioso
quisiste reducir en un instante
en humo, y en cenizas, caso es cierto,
las Galeras que están en nuestro Puerto.
Estas vilezas son que has cometido,
estas son tus astucias, y maldades,
mas ya propicio el Cielo ha permitido,
manifestarnos tus atrocidades.
A mi inocente Madre has perseguido;
y pues está por tus iniquidades
sedienta de sangre la alma mia,
Wifredo, Traydor te desafia.
Tu imagen atrevida colocaste
de Ludovico, y Cárlos en presencia,
de Bera, y de Bernardo, y no miraste
à mi querido Padre ¡Que imprudencia!
¿No reconoces quan cruel obraste?
¿De aquel en mi no vés la decendencia?
Pero que extraño si tu infame pecho
solo en delitos, vive satisfecho.
Y por que veas que mi fuerte ira
ya à mis plantas te por trofeo, *arranca el retrato, y lo pisa.*
este retrato que maldad inspira,
asi debe tratar mi fiel deseo.
Sea alfombra, á mi pie, cobarde mira
en esta accion el mal que te preveo,
pues quien tu copia ultraja de esta suerte,
sabrá à su original, dar fiera muerte.
Y asi sal esta vez à la Campaña
en donde el triunfo conseguir espero.
Padre, Pátria, y honor, mueben mi saña,
y justa gloria con tu estrago adquiero.
El clamor de mi Madre me acompaña,
y con tu propia sangre escribir quiero,

para

para mi eterna afrenta, y mi alabanza,
de Wifredo Segundo la venganza.

Salom Ya fuera en tu cobardía
tolerar tales desprecios.
?Joven inconsiderado
quien te dió el atrevimiento
de insultarme, y persuadirte,
à que yo fui el instrumento,
de que perdiese la vida
el valeroso Wifredo?
Ese papel que en su muerte
dices, escribió Rosendo,
es traícion, trama es horrenda,
de mis enemigos fieros.
Pero una vez que en Campaña
quieres lidiar cuerpo, à cuerpo
conmigo, será tu vida
triste victima à mi acero.
Y asi por que vean todos
que ya el mandar aborrezco,

Arroja las insignias, y baxan del Trono Salomon, y Petronila.

arrojando estas insignias
que supo ganar mi esfuerzo,
para aceptar el combate,
ya de este Trono descendiendo.
En tu presencia me miras,
y hasta que llegue el momento
para mi tan deseado,
huir de tu vista quiero,
pues espero que este dia,
mi inocencia ampare el Cielo.

Cònd. No Salomon, custodiado
debes quedar, y de el zelo
de Moncada, tu persona
à su cuidado encomiendo.
Cumple el orden pues te fio
asumpo de tanto empeño

Salom. Ah corazon que peligros *apar.*
te amenazan tan fuestos.
No siento morir pues solo
no haberme vengado siento.

Vase con Moncada y Guardias.

Abder. Wifredo pues ignoras
de mi venida el proyecto,
antes que tu à Salomon
(por justas quejas que tengo)
he retado, no me quites
la gloria del vencimiento.

Wifr. Abderraghmen, ya conoces
que propia causa defiendo;
esta, y mis leales Vasallos,
han inflamado mi pecho
à que fenezca à mis iras,
ese aborrecido objeto.

Abder. Aunque quedo desairado
forzoso es es obedeceros.

Grum. Permiteme que tu mano
vese Gran Señor.

Wifr. No es tiempo,
en venciendo en estos brazos
à todos recibir quiero:
Vivid seguros tendreis
no Monarca, un Padre tierno
que ancioso procurará
amaros, y complaceros.

Dentro. Muera el Traidor Salomon,
y viva el Grande Wifredo,

Cond. Atended Señor los vivas.
con que os aclama ese Pueblo.

Petr. Que mucho, si es el amor
quien dá á su lealtad aliento.

Guin. Que felíz es el Monarca
que escuha tales acentos.

Wifr. Y que dichoso el que logra
dificultades venciendo,
dominar en sus pasiones,
las causas que dan fomento
de que pase un Soberano,
de un extremo, à el otro extremo.
La piedad, y la justicia,
caracterizan de recto,
à aquel que tiene en su mano
el absoluto Gobierno;
y en el Vasallo ellas forman
el cariño, y el respeto.

Balid. De mis hechos y maldades. *ap.*
obtener indulto espero.
! Ah ¡ como yerra el que apoya
de un tirano los intentos!

Grum. Verte anhelan este dia
tus Subditos, y en sus pechos
no cabe ya el regocijo
de ver à su Conde excelso:

no

no negueis à su fineza
Gran Señor este consuelo.
Wifr. Justo será: Madre vamos,
ven Esposa, pues pretendo
en la Iglesia de Maria
de las Arenas, primero
imbocar de sus auxîlios
el Patrocinio Supremo.
Guin. Vamos, y de su clemencia
el favor impetrarémos.
Grum. Pero permitid que puedan
repetir nuestros acentos,
unidos hoy à el aplauso
con que os aclama ese Pueblo.
Todos Muera el Traidor Salomon,
y viva el Grande Wifredo.

ACTO III.°

Selva larga con Trono en el centro tres sillas, y salen el Conde de Monpeller, Grumanat, Balidio.

Cond. Pues de la justa venganza
que conseguir hoy aspira
Wifredo, este Arenal
el Teatro de sus dichas
ha de ser; tu Grumanat
dispondras que repartidas
estén por su inmediacion
las Tropas, para que impidan
contra Salomon, de el Pueblo,
el rencor, y la ojeriza.
Grum. Es de su lealtad efecto
el horror que los aníma.
Todos Señor en el Templo
à el pié de el Altar aspiran
con sus votos, y sus ruegos
alcanzar de la Divina
mano, quede victorioso
Wifredo en este dia.
La Madre que en su regazo
à èl tierno Infante acaricia,
su corazon inocente
con sus alhagos incita,
para que dirija à al Cielo
su deprecacion sencilla.
Y nadie Señor exempto
de acto tan pio se mira.
Cond. Ya conozco con que afecto,
y con que lealtad estiman
à Wifredo los Vasallos;
y el Cielo sus ansias finas
sabrá premiar, amparando
su razon, y su justicia.
Grum. Señor aqui se dirije
la Condesa Petronila
à quien acompaña el Pueblo.
Cond. Que pesares, y fatigas
agitan su corazon.
El amor de Madre, lidia
con el temor, el peligro
à que se expone, la exita
à mayores sentimientos,
y entre aquel, y estos vacila.
Bal. Pues ya obtuve la palabra *ap.*
de la Grande Guinidilda
de mi perdon, ya mi pecho
con tranquilidad respira.
Grum. Ya la Condesa se acerca.
Conde. Salgamos à recibirla.
Salen la Condesa Petronila, Damas, y Comparsa de Almugaveres.
Pet. ¿Conde Mompeller es este
arenal, que se nomina
de San Sebastian, el sitio
que para la lid destinan?
Cond. Si Señora.
Grum. En esta arena
ha de quedar esculpida
(con sangre de Salomon
por vuestro hijo vertida)
la venganza mas honrosa

que tomar oy solicita,
nuestro valeroso Conde.

Pet. Así el Cielo lo permita:
Mas su corta edad amigos,
y el precisarme à que asista
à un acto en que mi Wifredo,
aquel hijo à quien estima
mi amoroso corazon,
en tal peligro se mira,
tiene opreso mi valor,
y las fuerzas abatidas.

Cond Señora el Cielo propicio
bolverá por su justicia.

Sale Guinidilda con Moncada, Damas, y Adberraghmen.

Guin. Gran Condesa, y Madre amada;
ya el momento se avecina
en que como fiero rayo
la valerosa cuchilla
de mi idolatrado Esposo,
corte la cervíz altiba
de ese fiero Salomon;
ya me parece que pisa
mi pié su alebosa sangre,
y estrechan mis ansias finas
en mi regazo à Wifredo,
que vencedor le apellida
ya el Pueblo, y mi corazon
tiene por cierta esa dicha.

Pet. Ygual esperanza alienta
el mio, mas Guinidilda
à veces en mas quebranto
suelen quedar sumergidas,
aquellas que confiadas,
los riesgos no premeditan.
No presumas que es cobarde
Salomon; las enemigas
huestes, fueron de su espada
triste despojo algun dia,
y puede : : :-

Guin. Las almas grandes
que heroicidades abrigan,
de el valor haciendo alarde
fueron rara vez vencidas.
Pero el que solo en su pecho
traíciones, y alebosías
alimentó, la fortuna,
le abate, y le precipita.
¿Pues cómo quereis Señora
que à Salomon, en quien miras
un conjunto de maldades,
sea la suerte propicia?
Aquella sangre innocente
de vuestro Esposo vertida,
al Cielo pide venganza;
este à impios no apadrina,
y al ver à mi amado Esposo
en su presencia, su misma
culpa le horrorizara,
viendo su muerte vecina;
pues à un traidor, su delito
le acobarda y desanima.

Abd. Señora saben los Cielos
quanto siente la alma mia
no sea mi corbo alfange
el que aqui el triunfo consiga
para ofrecer à tus pies
su cabeza fementida.

Tocan un clarin.

Cond. Ya avisan los instrumentos
militares se aproximan
los Combatientes: Señora
ocupad la rejia Silla.

Pet. Justo Dios à tus bondades
mis suplicas se encaminan.

Se sienta en el Trono la Condesa Petronila, y Guinidilda, y al son de marcha, sale por la derecha Wifredo con espada, y una rodela dorada, y à su tiempo Salomon por la yzquierda.

Wifr. Ya miras oy Patria amada
que por vengarte este dia,
anela la rabia mia
dejar tu fama ensalzada:
De el rigor aprisionada,
llorabas la dura suerte,
sujeta à pena tan fuerte
has vivido largos años,
mas si yo emmiendo tus daños
no me acobarda la muerte.
Mi felice cuna has sido,
à ambos inflama un amor,
este aliento, y este honor,
qual madre me has concedido:

Mí-

Miro el, de los dos perdido,
luego justo será aquí
(ya que tu hijo nací)
vengue (por que mas te quadre)
con una muerte, à mi Padre,
à Dios, tu agrabio, y à mi.
Ya impaciente mi deseo
la lid espera animoso,
y mi corazon brioso
ver à mis pies el trofeo:
Por justas causas peleo,
y si en la arena vertida
fuese mi sangre, esculpida
en ella quedará à el Mundo
perdió Wifredo el segundo,
por Padre, y Pátria, la vida.

Sale Salomon.

Salom. Ya de el Trono despojado,
depuesta mi dignidad,
à Salomon, ¡Oh Ciudad!
ves de Traidor acusado:
Este brazo acrisolado
que deje mi honor espero,
teme pues mi animo fiero,
Joven imprudente, y vano,
lamenta tu fin temprano,
à los filos de mi acero.
¡No mira tu inadvertencia
que es supuesto lo que dice!
¿Mi rostro no te predice
mi integridad è innocenca?
Tu excitando mi paciencia
haces infelíz tu suerte,
buelve en ti Conde, y advierte
que à el verme tan ultrajado,
pienso no estaré vengado,
aunque consiga tu muerte.
Hago à los Cielos testigo
que bolver por mi opinion,
me obliga en esta ocasion
à que aqui lidie contigo:
Y pues de amigo à enemigo
paso, y de fiero homicida
me insultas, hoy fenecida
dexar esta causa intento;
por que encuentres tu escarmiento
à el principio de tu vida.
Wifr. Prueba el acero verémos
si como propones lidias.
Grin. Ea Esposo à la victoria.
Pet. Ay hijo de el alma mia!
Abder. Mahoma ampare tu causa.
Salom. Fortuna se me propicia. *ap.*
Cond. Antes que empiece el combate
como obligacion precisa,
prestad ambos juramento
Los 2. Mi obediencia no replica.
Cond. ¿Jurais que pacto, ni hechizo,
ni otra cosa que desdiga
de nuestra Fé os acompaña?
Los 2. Sí juramos
Cond. ¿Que ni embidia,
odio, y rencor, sino solo
la verdad, es la que excita
vuestrò valor?
Los 2. Sí juramos.
Cond. Moncada las Armas mida.
Monc. Ya lo están
Cond. Tomad los puestos.
Y aquel que la verdad diga,
y justa causa defienda,
hoy de la mano divina
logre el triunfo, y todo el Pueblo
oiga las palabras mias.
En nombre de el Grande Cárlos
se manda à quantos asistan
à la lid, que mientras dure
(baxo pena de la vida)
nadie levante la voz,
ni haga accion que se dirija
à favor, de los que ya
en la palestra se miran.
Toca à embestir.
Pet. Justo Dios
oye las suplicas mias.
Wifr. Madre de el Vervo Divino,
Hija, y Esposa, escogida
de el Espiritu, y el Padre;
mi debil brazo hoy anima,
pues con tu auxilio Señora,
será la victoria mia.

Tocan un Clariu, y se acometen. Batallan algun rato con Espada, y Broquel, y luego cae herido Salomon, Wifredo pone el pie en la Espada de aquel, y la suya à el pecho de Salomon hasta que lo lebantan los Comparsas. Baxa la Condesa y Guinidilda, del Trono el Conde y los demás detienen à Wifredo.

Salom. Deten Wifredo el brazo,
ya estoy rendido, y vecina
mi muerte, la que es castigo
por mis maldades iniquas.
Pet. ¡Hijo mio! que placer¡
Guin. Corazon pideme albricias.
Wifr. Dexad que acabe su aliento.
Cond. Grum. y Monc. Detente Señor
Salom. Ya lidia
con las sombras de la muerte
mi espiritu: que agonías
padezco: que me perdones
Wifredo te suplica
Salomon, pues te confieso
murió por cautelas mias
tu heroico Padre, y Rosendo
fué quien consumó esta impia
orden: la ambicion de el Trono
à fomentado mi embidia;
pero tu valiente acero
me ha vencido, y ya declina
este ser que me animaba.
Yo muero, à tus infinitas
misericordias Dios mio
me acojo, no tu justicia
en mi descargues, clemencia
ten Señor de esta alma mia.
Muere y lo retiran.
Wifr. Retiradle: Sabe el Cielo
que aunque victorioso miras
hoy Barcelona à Wifredo,
no dexa de ser sentida
de mi pio Corazon
su muerte.
Petr. Pues ya respira
libre de sustos el pecho,
recive de mis caricias
hijo amado parabienes.
Guin. Esposo mio que dicha
es para mi, ver la gloria
de que venció tu cuchilla:
Abder. Solo tu invencible aliento.
joven gallardo podia
volber en tranquilidades,
lo que fue hasta aqui desdicha.
Todos. Viva el valiente Wifredo
Wifr. Si Pueblo amado esos vivas
con que tu lealtad me ensalza.
tu puro amor acreditan.
Libre estás oh Pátria amada;
de el Tirano que afligida
te tubo, y un hijo tuyo
hoy sube à la esclarecia
dignidad de tu gobierno;
en mis piedades confia:
Pero à el mismo tiempo teman
los traidores mi ojeriza;
pues sobre ser justiciero,
aunque hoy vengativo me admiras.
Guin. Esposo pues hoy el Cielo
derrama sus infinitas
bondades sobre nosotros,
mi cariño te suplica
perdones à el que ayudaba
de Salomon las iniquas
cautelas; llega Balidio
arrojate à las invictas
plantas de mi amado dueño,
y de su clemencia fia.
Balid. Señor à tus pies postrado
confieso mis atrevidas
intenciones.
Wifr. No presumas
que à perdonarte me obliga
la intercesion de mi Esposa
pues sólo mi piedad misma
es la que exîje tu indulto.
Ya estás libre, y porque vivas
(y admires de mi clemencia
los rasgos tan sin medida)
te concedo quantos bienes
hoy Salomon obtenia.
Y tu Grumanat, Moncada,
Vasallos à quien estima
mi corazon, vuestros premios
corren hoy à cuenta mia.
Cond. Feliz Ciudad la que logra

un

un Soberano que en quien brillan
tales prendas.
Grum. Decid todos
que el Grande Wifredo viva.
Cond. Señor toma posesion
de el Gobierno, y las insigias
de Conde de mi recibe.
Wifr. Vamos, pues es este dia
para mi el mas venturoso
y mas felíz: la alma mia
en puro gozo se anega,
y el propio placer me priva
explicaron el contento
que en mi corazon se cifra.
Grum. Señor todos à tus plantas
desean postrar sus finas
atenciones, y es amor
quien tal afecto les dicta.
Guin. No duda nuestro cariño
que es la lealtad la que anima
sus acciones, y en mi pecho
quedarán siempre esculpidas.
Petr. Vamos Wifredo mio
Grum. y Cond. Y nuestro acento repita
que el Grande Conde Wifredo
dilatados siglos viva.

Vanse todos, y se descubre mutacion de Salon corto, salen Abderrghmen, Moncada, y Balidio.

Monc. Ya valiente Abderraghmen
cesarán las justas causas
que tenias de negar
el feudo: tranquilizada
esta Ciudad con la muerte
de Salomon, ajustadas
quedarán en nuestros Campos
las paces tan deseadas.
Abder. Si Caudillo valeroso
ese deseo me inflama,
No anela mi corazon
el dexar eternizadas
à costa de mis Soldados
en el mundo mis hazañas.
El bien comun de los Pueblos
y la humanidad me arrastra,
Aquellos (tristes) lamentan
el saqueo de sus Casas,
y siempre el vencedor miran
con rencor, enojo, y saña.
La Madre que perdió el hijo,
el hijo à el Padre que amaba,
la Esposa à tierno Esposo,
gimen su suerte tirana,
y à al ver sus Conquistadores
en cada uno de ellos hallan,
no un Heroe, sino un Verdugo
que multiplica sus ansias:
pues les parece mirar
sus manos ensengrantadas
de aquellos tiernos objetos,
que sus delicias formaban.
La guerra no es otra cosa
que un seguro asilo que hallan
los perversos, pues encuentran
donde su maldad cebada,
pueda saciar su codicia
sus intenciones dañadas.
Honras, haciendas, y vidas,
quita, destruye, y acaba.
y desde el Noble à el Pleveyo.
la infelíz cadena arrastran.
Bal. En prueba de tu verdad
digalo esta triste Pátria,
pues en guerras oprimida
à vivido edades largas.
Monc. Que dichosos fines puede
prometerse de la sabia
conducta de nuestro Conde,
esta Ciudad; pues le ensalza
à el Trono una accion ilustre
en una honrosa venganza.
Abder. Su valor, y su prudencia.
harán eterna su fama.
Sale un Criado. Abderraghmen, que à la Jura
asistas el Conde manda.
Abder. Decidle que mi obediencia
encontrará resignada.
Vamos que à acto tan plausible
justo es asistir Moncada.
Monc. Que dia, que felíz dia
hoy el Cielo nos prepara.
Bal. Barcelona tus fortunas
celebra, y tus dichas canta.
Abder. Alá prospere su vida
para bien de nuestra Pátria. *Vanse.*

Des-

Descubrese el Salon Gotico, en que acabó la Segunda Jornada, y salen todos à el son de una Marcha.

Wifredo. Yá dichosa Ciudad, Pátria amorosa
llegó el felíz momento en que comprendas
el tierno amor de un hijo, y que acredites
que como Madre te ama, y reverencia.
Ya has visto que mi brazo valeroso
te ha libertado de una horrible fiera.
Tu Señor voy à ser, pero mal digo.
pues tu el Dueño serás, yo el que obedesca
tus ordenes sumiso, por que admires
que como fiel Vasallo te respeta,
quien en su corazon para contigo
solo abriga caricias, y ternezas.
Propenso à tu favor, y à tus aumentos
pronto me encontrarás, de mi grandeza
y magnanimidad pienso dexarte
tan evidentes, y notorias pruebas
que ni el tiempo se atreba à sepultarlas,
ni confundirlas el olvido pueda,
pues sino hago felices mis Vasallos
de que sirve el reinar, y la opulencia.

Petronila Hijo mio Wifredo, rama ilustre
de aquel Wifre, cuya sangre regia
desde Cárlos Martel tiene su orígen,
y bien acréditada descendencia.
Si exâminas los hechos, y victorias
de tus antecesores, considera,
que aquel Otger Gontlant, concepió à Wifre
la Ria de Conflent, y fortaleza,
mandando à Dapifer, sucesor suyo,
cuidase su persona, y le atendiera.
Registra desde aquel hasta tu Padre
sus historias verás en su prudencia
que fueron en las lides sin segundos,
y en los Solios amada su entereza.
De nuestro Emperador, Señor, y Dueño
(por los justos motivos que le estrechan
de ser tu Esposa de su Regia Sangre)
te puedes prometer que su alma excelsa
de trate como hijo, y que derrame
etn favor tuyo su magnificencia.

Guinidilda. Pruebas tiene Señora mi Wifredo
de su amor y cariño: En la indigencia
en que quedó quando murió su Padre;
suplió de aquel las veces nuestro Cesar.
Le alagó cariñoso, y le decia;
niño infelice, si alebosa diestra

cortó el vital aliento de aquel Heroe
que hará eterno su nombre, en mi te queda
quien como tal te trate, y à mi Padre
para que lo educase se lo entrega.
La suerte nos juntó y ella ha dispuesto
qne se unan nuestros pechos de manera,
que la Parca podrá con sus rigores
dividir nuestas almas alagueñas.

Grumanat. Gran Señor las Vasallos este dia
besar tu mano su lealtad anela;
no dilate tu amor esta ventura.

Wifredo. De gozo el corazon Madre se llena.

Petronila. Pues todo está dispuesto para el acto
solemne de este dia, Conde llega.

Cond. Wifredo el Segundo Valeroso,
para que ciñas la Condal Diadema
solo falta prestar el Juramento.
Y pues la Real Persona representa
de Cárlos, hoy la mia, hazle en mis manos
como costumbre es, y ley expresa.

Wifr. Pronto à tu gusto y quanto dispusières
te responde sumisa mi obediencia.

Mientras los dos versos de Wifredo se sienta el Conde Mompeller, y Wifredo vá acia él, llega, se arrodilla, pone la mano derecha en la espada y la otra encima de un Libro grande.

Cond. ?Juras à Dos, y à sus Santos Evangelios reconocer à Cárlos Segundo, Emperador de Occidente, Rey de Francia, por Señor, y Superior en el Condado de Barcelona?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras cumplir, y pagar à el dicho Cárlos el feudo honroso que te impusiere? *Wifr.* Sí juro.

Cond. ¿Juras conservar, mantener, y hacer que se mantenga, y conserve à el Estado Eclesiastico, y Secular, à los Magnates, y Varones, Nobles Caballeros, y Barvesores, à las Ciudades, Villas, y Lugares, que comprende este Condado, sus Ciudadanos, y Vecinos las antiguas Leyes Goticas, Derechos, Estatutos, Ordinaciones, Costumbres, y Privilegios de que gozan, y se hallan condecorados?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras asistir personalmente con gente, y armas, siempre que seas llamado à faborecer á tu legitimo Señor?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras defender como su legitimo Conde así en paz como en Guerra, este Condado que à tu valor, y prudencia fia el Grande Cárlos?

Wifr. Sí juro.

Cond. Pues yo en su Real Nombre te acepto el Juramento. Y bajo el mismo te ofrezco cumplirá, y hará cumplir quantas gracias, y Privilegios tiene concedidos. Hecho en Barcelona à 20 de las Kalendas de Agosto de el año de Nuestra Redencion de 870.

Con-

Pet. ¿Podrá el Cielo à una Madre concederle
mayor placer que el mio? quan diversas
estas lagrimas son, de las que tiene
vertidas hasta aqui, mi alma materna.

Cond. Y pues ya Barcelona venturosa
en ese Trono à tu Señor observas.
Tremolo el Estandarte. Cataluña
Wifredo el Segundo te Gobierna
el es tu Conde, y Dueño, esperar puedes
disfrutar el raudal de su clemencia.

Wifr. Madre mia venid: Tu Guinidilda
el Solio ocupa, y las primicias sean
de mi amor, y ternura el ver que parte
entre las dos el mando, y la diadema.

Pet. No apetezco hijo mio mas ventura
de la que grato el Cielo me dispensa.
disfrutale en quietud, y en tus acciones
te vendiga, y ampare tus Empresas.

Guin. Dueño, Esposo, y Señor, el propio gozo
embarga los acentos, pues quisiera
poder manifestarte en este dia,
el cariño que mi Alma te profesa.

Abder. Pues ya Joben valiente llegó el caso
que admires mi amistad, y por que veas
que se unen à las voces las acciones
permiteme besar tu mano regia.
Tu feudatario soy, y aquel tributo
que à Salomon negué por sus vilezas
te prometo pagar; que aunque en Campaña
pudiera disputarlo, se me acuerda
que recibí de tu Glorioso Padre
singulares fabores, y finezas;
y la suerte este dia proporciona
como corresponder à aquellos pueda.
No témas, no, que falte à lo ofrecido:
Lo Juro por Mahoma mi Profeta.
Y pues dejé mis Tropas acompañadas
de el Rio Llobregát en las riberas:
y ya la paz corona nuestras sienes
debes partir à dar las providencias *à Muza.*
para que se retiren, y en el seno
de la tranquilidad déscanso tengan.

Wifr. Llega Caudillo heroico, y sean mis brazos
testigos de mi amor: Tu accion te eleva
à el grado mas sublime, á el heroismo
digno de eterno elogio: ¿quien dixera
tal dicha? ¿tal ventura? ¡Oh Dios immenso
quan piadoso conmigo ya te muestras!

Abder.

Abder. Pues parte en el momento à dár aviso,
à mis valientes Huestes de que quedan
las treguas confirmadas; por que aplaudan,
como es debido, tan propicia nueba *vase Muza.*

Uno. Por la Iglesia Señor en este dia
como à su Defensor, te hago promesa
que cumplira la fé que por mi jura.

Grum. El Militar Estado te hace oferta
de leal, y obediente, y que sus vidas
gustosos perderán en tu defensa.

Monc. Y el debido omenage en vuestras manos
hace de Cataluña la Nobleza.

Wifr. Y yo admito de todos los aplausos
con que su gratitud, y fé sincera
me recibe, y aprecia; y pues cumplido
el Acto de la jura ya se observa;
à tí Señor dirijo fervoroso
mis suplicas rendido: tu clemencia
ilumine mi mente, y con acierto
este Pueblo, mi Dios governar pueda.
Mi corazon propicio te asegura
que nunca olvidará de tu terneza.
¡Oh amada Barcelona! los obsequios
con que fina, y sumisa me festejas.
No puede la fortuna ya elebarme
à mejor dignidad: ¿Que complacencia
habrá mayor que la que aqui disfruto?
¡Que dichoso momento es el que cuentas
Wifredo tan grande! Feliz dia
es este para mí, pues te gobierna
ah dulce Patria! Un hijo que procure
(aunque vierta su sangre en tu defensa)
hacer tu nombre eterno à las edades
que te veneren todos, y te teman.
Y asi no ya Vasallos, sino hijos
à el Cielo encaminad las ansias vuestras
para que en honor vuestro, y en su gloria
mis acciones dirija, y mis empresas.

Grum. Nuestros pechos serán en este dia
testimonios Señor de las promesas,
que à el pié de el Trono, te hemos ofrecido.

Monc. Imutables serán Pueblo, y Nobleza
pues su amor patentiza los aplausos,
con que à su nuebo Conde ya festejan

Pet. Ya hijo mio, y Señor, que en ese Solio
colocado te has visto, y te respeta
esta amante Ciudad, de mi cariño
escucha estos avisos, y advertencias.

Ya el Trono has ocupado que tu Padre
obtubo venturoso, y pues empiezas
à mandar este dia, à los Vasallos
los gobierne el amor, no la violencia.
Atento à el bien comun vigilar debes,
siendo el moral que rija tus potencias,
engrandecer la Ley de el Dios inmenso
que tal don te concede, y te dispensa:
Y pues à tanto honor te ha sublimado,
tus Subditos conozcan que gobiernas
por su aumento, y el tuyo, sin que entrada
la codicia, y lisonja nunca tengan.
En las dificultades, de hombres doctos,
y virtuosos la opinion acepta,
pues el que yerra bien aconsejado
con ellos à el mordaz el labio sella.
Si no vastases tu à tanto peso
y nombrares Ministros, estos sean
bien experimentados, pues en ellos
depende todo. Si oyes que se quexa
el pobre, escuchale, que al poderoso
es el Oro, el que paso le franquea.
No es la riqueza, ni la sangre illustre
la que añade razon, pues la experiencia
acredita que aquellas qualidades,
à muchos que las gozan vituperan,
pues como sus pasiones los dominan
de la virtud se apartan, y el que reyna
por protegerlos, se hace aborrecible
de el infeliz, que arrastra la cadena;
Por esto ves que iguala la Justicia
en sus leyes à todos, de manera
que sugeto à los Nobles y Plebeyos
à los delitos, y el castigo ordena.
Huye la ociosidad, pues todo el tiempo
que gozas, tuyo no es, y si lo empleas
en otra cosa que en el bien de el Pueblo,
el malo de el descuydo se aprobecha,
y amparado de aquel, logra el designio
que le ofrece la suerte, y contingencia.
Procura mantener en paz tranquila
à tus Vasallos, que estos en la guerra
se desminuyen, y padece atraso
el Comercio, las Artes, y las Letras.
No la Mural Córona, y los Laureles
à costa de otras vidas apetezcas,
que antes anteponer debes ò estos
el ramo de la oliva placentera.

Y en fin hijo, y Señor imita en todo
à tu glorioso Padre, pues te queda
en la época feliz de su Reynado,
un claro espejo en que mirarte puedas.
Y el Cielo cariñoso con su amparo
te asista compasivo, y te proteja

Wifredo. Impresos en mi pecho Madre amada
vuestros sabios consejos ya se obsetvan,
y verán mis vasallos que en su gloria,
libertad, y contento se conserban.

Guinidil. Recibe Esposo amado, y Dueño mio
mi fino corazon, oh si pudiera
prolongar hoy tu vida con la mia,
gustosa sabe el Cielo que lo hiciera.

Abder. En Confuso tropel ya noticioso
de tal ventura, todo el Pueblo llega.

Wifredo. Hallarán en mis brazos amorosos
el premio merecido à su fineza.

Gruman. Y con vivas que exalan sus efectos,
à Dios vendicen, y su auxîlio impetran.

Todos. Viva el Cielo piadoso, y de Wifredo
haga la fama su memoria eterna.

Wifredo. Si amados hijos dirigid à el Cielo.
tan puros votos, sean las ofrendas
sinceros corazones, que elevados
à el que es Señor de Cielos, y de Tierra
vuestras deprecaciones hoy consigan
de su piedad, amparo y asistencia:
Y pues ya descansamos en el seno
de la tranquilidad; y las cadenas
de la dura opresion en que vivias
à logrado romper mi fuerte diestra;
acompañadme todos à el contento
que ocupa el corazon, y el alma llena.
Y tu Ciudad amada à quien de Madre
el tierno nombre doy, tus excelencias
y tu honor à mi cargo desde hoy corren,
pues ya miras que un hijo te gobierna.
Y asi Vasallos mios celebremos
con jubilos, con gozos, y con fiestas.
tanta felicidad, yo os lo permito,
y el primero he de ser; y por que vean
mis subditos mi amor, concedo indulto
à quantos en prisiones hoy se observan:
Perdono los atrasos de mis Pueblos:
Mi mano liberal justo es se extienda
à el que en mendicidad vive sugeto,
y en este dia socorridos sean;

abranse à favor suyo mis tesoros,
y à el Soldado tambien su recompensa
no le debo negar: Todos respiren
de la quietud las auras placenteras.
Y pues el Cielo justo nos ayuda
correspondamos hoy à su fineza.
Madre querida, Esposa idolatrada
Guerrera Guarnicion, Pueblo, y Nobleza
unid vuestros acentos à los mios,
y pues un mismo amor hoy nos alienta,
y un mismo afecto liga nuestras almas,
en suave union, vivamos, una sea
la coyunda que mande en dos adbitrios,
y un solo norte, rija dos potencias.
Al Templo dirigid todos los pasos,
donde las gracias demos à la Inmensa
Vondad de nuestro Dios, que tan piadoso
tales dones venigno nos franquea.

Grum. y Monc. Vamos: pero en vuestro aplauso
repitan las voces nuestras.

TODOS.

Viva el Cielo piadoso y de Wifredo
haga la fama su memoria eterna.

F I N.



SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS SARAOS

DE COMPAÑEROS,

QUE SE HACEN EN BARCELONA.

ESCRITO

POR

JUAN MANUEL MARTINEZ.



Con las licencias necesarias.

Barcelona: En la Imprenta de la Viuda PIFERRER, Impresora del Rey. Año de 1788.

ACTORES

Rita.	Señora Manuela Martinez.
Antonía.	Señora Francisca Morales.
Pona.	Señora Victoria Ibañez.
Rosa.	Señora Manuela Pacheco.
Manuela.	Señora Rosalia Fuentes.
Eulalia.	Señora Antonia Navarrete.
Francisqueta.	Señora Maria del Pilar Palomera.
Juan.	Señor Manuel Florentin.
Antonio.	Señor Ildefonso Coque.
Pauet.	Señor Jofef Morales.
Ignacio.	Señor Josef Galan.
Patricio.	Señor Angel Blasson.
Simon.	Señor Miguel Negre.
Músico 1.o	Señor Pedro Villa.
Músico 2.o	Señor Justo Germán.
Músico 3.o	Señor Andrés Palomera.
Aprendiz 1.o	Señora Amparo Morales.
Aprendiz 2.o	Señora Maria Mendez.

ACTORES

Señora Manuela Martinez.
[illegible] Francisca Morales.
Señora [illegible] Ibañez.
Señora Manuela [illegible]
Señora Rosalia Fuentes.
Señora Antonia Navarrete.
Señora Maria del Pilar Palomi[illegible]
Señor Manuel Florentin.
Señor Ildefonso Coque.
Señor Josef Morales.
Señor Josef Galan.
Señor Angel [illegible]
Señor Miguel Negro.
Señor Pedro Villa.
Señor Justo German.
Señor Andrés Palomino.
Señora Amparo Morales.
Señora Maria Mendez.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS SARAOS DE COMPAÑEROS.

Descubrese Mutacion Corta de Calle, y salen Antonio, y Pau.

Antonio. ¿Con que hombre teneis dispuesto
Esta noche Bayle, y Gresca,
Y dicen van unas mozas
Que hacen parar las estrellas?
Pau. Si. Pero en verdad son todas
Gentes honradas, y quietas;
Mira Tonét menestralas.
Antonio. Y dime va la Sastresa
Del Carrer dén Robadó?
Pau. Que pregunta la primera:
Va la dona del Cutaire,
Bernarda la Peluquera,
La del Carrer de Moncada,
Aquella Pasamanera
Que tu cortejabas.
Antonio. Ya.
Y dí Pouét no pudiera
Entrar yo tambien?
Pau. De modo
Que de nuestra faltriquera
Sale el gasto, si tu quieres
Ser uno mas en la cuenta,
A escote no hay nada caro.
Antonio. Y no sabes lo que cuesta?
Pau. Otras veces à cada uno
Nos tocaba à diez pesetas,
Doce, quince, diez y ocho;

 Pero

Pero esta noche por fuerza
Lo menos à quatro Duros,
Tocarémos.

Antonio. Friolera
Es todo eso, nada importa
Gastar como me divierta.

Pau. Para eso eres buen hereu,
Y à tí te biene de perlas,
El dir que la Polla Rosa
Ta pusát el hou.

Antonio. Yá empiezas.

Pau. Mira Tonét es preciso
Advertirte, que si llevas
Alguna moza, à lo menos
Procures sea de prendas,
Porque amigo no se admite
A ninguna de sospecha.

Antonio. Hombre si quiere venir,
La Pona la Sombrerera
Del Carrer del Regumí.

Pau. Como tu eso consiguieras,
Tal qual, pues tiene una cara
Amigo como una perla.

Antonio. Pues que te gusta?

Pau. En verdad
Que solamente quisiera,
Que ella me estimase à mi,
Como yo la estimo à ella.

Antonio. Has visto tu su marido
Con que cuydado la cela?

Pau. Yá lo sé, pero es un yerro,
Y el tirar mucho la cuerda
A las mugeres es peor;
Pues son todas tan perversas
Que apetecen con mas ansia
Lo que el marido les veda;
Y à veces somos la causa
De que hagan, lo que no piensan.

Antonio. Y dime tu bien sabrás

A la

A la hora que se empieza.
Pau. A las diez en punto amigo
A de estar pronta la Orquesta.
Antonio. Y los musicos son ciegos?
Pau. Como no importa que vean
Lo que hacemos, no es de el caso
El que todos vista tengan.
En Saraos de contrabando
Es muy útil que lo sean;
Pero aqui van à tocar
Todos los de la Comedia,
Y dos ojos cada uno
Tiene, como dos Linternas.
Antonio. No es aquel Ignacio?
Pau. Si. *sale Ignacio.*
Ignacio. Pau, Antonét si supierais
Que moza irá á nuestro Bayle.
Los 2. Y quien es?
Ignacio. La Masovera
De Casa de Don Antonio
El Comerciante.
Antonio. Si es vieja,
Demonio que estás diciendo!
Pàu. Tendrá cien años à cuestas.
Ignacio. Hombres dexadme explicar,
La que digo es una nieta,
Que à traido, diez y ocho años
Es imposible que tenga.
Pau. Dime Ignacio, y es casada?
Ignacio. Pienso que no.
Pau. Que tal fuera
Que aora tu te enamoraras.
Ignacio. A no arrastrar la cadena
De otra pasion, te aseguro
Que me casara con ella
De buena gana, es hermosa,
Bien criada, y muy modesta.
Antonio. Y de que lo sabes?
Ignacio. Mira

A baxado alli à la tienda,
Y lo mismo ha sido hablarla
Clavó los ojos en tierra,
Y se puso colorada;
Señales que manifiestan
Ser lo que digo.

Pau. Es verdad,
Pero yo tengo experiencia
De muchas que en lo exterior
Eran santas de solteras;
Trabajaban sin parar,
Muy humildes, y muy quietas;
Se casaron, y despues
Sacaron gracias tan bellas,
Que no pudiendo sufrirlas
De un marido la prudencia;
Han ido de un vicio en otro
Cayendo, siendo ellas mesmas
De su perdicion, y estrago
La causa: Bien se me acuerda
El que un viejo me decia,
Que aquel que se casa anela
Poseer una muger
Proporcionada à su idea;
Pero amigo à muchos pasa
Lo que à él que melones merca,
Que él los paga como buenos,
Y calabazas encuentra.

Antonio. Y ella vá á el Bayle?

Ignacio. Seguro.

Antonio. Que buen rato nos espera.

Pau. Yá es tarde vamos allá.

Ignacio. Si que son las nueve y media:
Me tendria por dichoso
Si me amase mi pagesa.

Pau. Y yo fundo mi ventura
En que ninguna me quiera.

Antonio. Mucho te han escarmentado
Las mugeres, pues contra ellas

Es-

Estás siempre.

Pau. Calla tonto,
Y oye una copla muy vieja
En nuestro buen Catalán.

Los 2. Dinosla pues à que esperas.

Pau. El que diu mal de les dones,
Es ser que no te rahó,
Per à mi totes son bones,
Mal viatxe la millor.

Vanse los tres, y se descubre mutacion de Salon largo en el fondo formada una Orquesta, y á los lados bastantes sillas, dexando libres los primeros, y segundos vastidores de la derecha, en cada uno una Cornucopia con su vela correspondiente que se encienden à su tiempo, en medio una araña, y aparecen en la Scena Juan Simon, y Patricio que se sientan en el primer vastidor de la izquierda Rita, y Frnncisqueta, y à su tiempo salen los aprendices.

Rita. Hombre cerca de las diez,
Y te estás con esa flema!
Porque no encienden?

Juan. Despues,
Mira quanta menos Cera
Se gaste, menos tendrán
Que soltar las faltriqueras
De los demas Compañeros.

Rita. Pues aguardemos que vengan,
Y entonces todo es andar
Con prisas, y con carreras.

Juan. Tienes razon, prosigamos
Nuestro asumpto. Es insolencia
Digna del mayor castigo
El Luxo que aora se observa
En Barcelona; yo no hallo,
Ya la menor diferencia
En el Artesano, ù noble:
Visten como unas Marquesas
Las manestralas amigos:

Yo me acuerdo que no à treinta
Años, que solo gastaban
Una mantilla modesta,
Basquiñita de burata:
Medias azules de seda,
Pocas amigo llevaban.
Un Pañolito de tela
Regular, à el cuello puesto.
Pero oy dia se averguenza
Uno en ir por esas Calles
A el ver como se presentan:
Las Mantillas de toalla
Que casi à los pies les llega.
Butandas, blondas, y adornos
De muy poca subsistencia.
Ebillas como de Coches
Todo vestido seda,
Qué arracadas! qué collares!
Qué erizadas las cabezas!

Simon. Amigo eran otros tiempos,
Que le hemos de hacer paciencia.

Rita. Dime Juan, y ese Sermon
Quando rematarle piensas,
Y mandar à el aprendiz,
Y à el otro que luego encienda?

Juan. Mandalo tu, y dexame.

Rita. Minyons.

Los 2.apren. Que mana Mestresa.

Rita. Que empeceis luego à encender.

Aprendices. Está molt be.

Patri. Cosa es cierta,
Que mas de quatro maridos
Tienen la culpa que sean
En el vestir tan profanas.

Simon. Si hay algunos tan baviecas,
Que en viendo que su muger
Quatro lagrimitas echa,
O que le dá algun desmayo,
Sea fingido, ù de veras,

Le

Le conceden quanto piden.

Juan. Y à veces por complacerlas
Suelen salir à el encante
Los colchones, ù las prendas.

Rita. Eso es por quererlas mucho.

Juan. Yo digo que es no quererlas:
Un marido está obligado
A dar quantas complacencias
Sean justas à su muger,
Como en su daño no sea.

Simon. Es verdad.

Juan. Lo mas precioso
Es mirar la estratagema
De que muchas se han valido,
Para engañar à el babieca
Del marido.

Patri. Qué qual es?

Juan. Como suya sutileza.
Muchas Señoras casadas
Observando que en las nuevas
Modas todas sus amigas
Entraban ya menos ellas:
Pensaron, para sí bien,
Mas contra la faltriquera
Del marido, pues si à este
Todo de un golpe pidieran
A el fin nada lograrian,
Y para entrarle en la Huerta,
A costa de quatro alagos
(Y de otras muchas cosuelas
Que ellas saben, y yo callo,
Por no querer ofenderlas)
Compraron medias, zapatos,
Y ebillas; por friolera,
Lo tuvo el pobre marido;
De alli à poco tiempo empiezan
A decir que la mantilla,
Y la vasquiña que llevan,
No corresponde à el calzado;

Su

Su esposo por complacerlas
Dice no gastaré mas,
Pero suelta las pesetas:
Luego logra un guardapié,
El jugon à polonesa.
Pasa, despues redecilla,
Se peyna un dia de fiesta.
Se enfada el marido, grita
Ellas callan, y lo dexan,
Y quando aquel pobrecito
En sí buelve, ya se encuentra,
Que el Luxo que poco à poco
Introduxo su parienta;
Es un mal tan arraygado
Que aunque curarle pretenda,
No puede ser, pues entonces
Le salen à el paso ellas
Diciendo; yo por servirte
Nada llevaré, mas piensa
Que fulana, ò sutanita,
No tienen tan buena tienda,
Comercio, empleo, ù oficio
Como el tuyo, ella lo lleva,
Yo no tengo de ser menos,
Pues de tí que se dixera:
Con estas, y otras razones
Que produce su viveza,
Tiene el infeliz marido
Que echarse la Cruz acuestas,
Que à veces por tan pesada
Suele dar con todo en tierra.

Simon. Me parece amigo Juan
Que habla V. m. por experiencia.

Juan. No Señor, pues en mi Casa
A mi gusto se sujeta,
Mi muger, y mi familia,
Y aunque ocasiones diversas
A intentado seducirme,
Con mañas, y con cautelas,

Ella

Ella à pedir, yo à negar,
E salido con mi tema.

Sale Manuela con un hombre.

Manuela. Baya, Baya, que esta noche
He sido yo la primera.
Rita. Bien venida amiga mia.
Manuela. Rita, Rita que compuesta!

Salen Pau, Ignacio, y Antonio.

Pau. No lo ves aun no han venido.
Ignacio. Ella vendrá ten paciencia.
Los 3. Señores muy buenas noches.
Juan. Amigos que tres cabezas!
Pau. Pregunto, y qual será el Sastre
Que asi conoce la tela.

Salen los tres Musicos.

Musico 1.° Aqui estamos ya nosotros.
Pau. Ir templando, y à la gresca.
Juan. Quando tendrás juicio?
Pau. Nunca.
Juan. Alabo la desvesguenza.

Salen todas las mugeres, y hombres menos Antonia, y Pona.

Las Mugeres. Amigas, Señores.
Pau. Baya
Que es muy grande la cosecha
De mugeres.
Antonio. Y porque?
Pau. Porque en mi Parroquia mesma
(Segun el Vicario dice).
Salimos à seis y media.
Juau. Rita escucha.

Ri-

Rita. Dí que quieres.
Juan. Cuydado con Francisqueta
Nuestra hija, pues en bromas
Esposa mia como estás,
Suelen aprender à veces
Lo que ignorarse debiera.
Rita. Está bien.
Ignacio. Ya viene allí
Aquella que os dixe alerta.

Salen Antonia, y Pona está vestida de Pagesa.

Rita. Que tarde amiga!
Antonia. Que quieres,
Antes que arregladas dexa
Una las cosas de casa
Es preciso::
Pau. Senyoreta.
Deu la guart.
Pona. No so Senyora
Sino una pobre Pagesa.
Ignacio. Que te parece?
Pau. Mejor
Ella à mi, que no yo à ella.
Ignacio. No es verdad, que es muy humilde.
Pau. El exterior lo demuestra,
Pero la muger, y el gato,
En un todo se semejan,
Pues suelen sacar las uñas
Quando uno menos se piensa.
Musico. Nosotros ya estamos prontos.
Ignacio. Pauet mi cuydado observa,
Que desde que aquella à entrado
Tu de mirarla no dexas,
Te ha gustado?
Pau. A la verdad
Si lo negára mintiera,
Pero por ti::
Ignacio. No repares,

Pues

Pues hablando con franqueza,
Yo amo solo à la pubilla
De ésta Casa, no desprecia
Mi pretension, inclinada
La miro, pero la cela
Tanto su madre.

Pau. Y que importa,
Si ella te quiere no temas.
La muger enamorada
Es incorregible bestia,
Que en mirandose oprimida
Por todo amigo atropella.

Ignacio. Amor nuestro intento ayude.

Pau. No es tan agria la materia
De que las vamos hablar,
Y oylas las Señoras solteras
A el que embida un casamiento,
El resto à el instante le hechan.

Rita. Vaya Señores que hacemos?

Antonia. Perder el tiempo es simpleza.

Rita. Juan haz tu de Bastonero.

Juan. Admitir el cargo es fuerza,
Y pues segun el estilo
Debes baylar la primera,
Rompe tu el bayle con este. *señalando, à Antonio.*

Antonia. Respondo con la obediencia.

Pau. Pues pude lograr sentarme
A el lado de mi Pagesa,
Ahora entendimiento mio
Es menester sutileza.

Tocan un Minué lo mas piano que pueda ser para que no interrumpa la representacion el que baylan Rita, y Antonio, Pau se sienta à el lado de Pona, è Ignacio à el de Francisqueta.

Pau. Senyora, que te, que fa,
Aqueixa cara tan séria?

Pona. Ay yo, no Senyor se enganya,

Es-

Estich mirant la mestresa
De asi com balla.

Pau. Y que tu
No saps ?

Pona. En la meva terra
Currandas, Vall pla, Rullet,
Y un vall dá quatre en las festas
Majors es lo que alli usém.

Pau. Eres Casada, ù Promesa ?

Pona. Mire els homes de una pobre
Fugen, ara Cel, y terra.

Pau. Pues yo se un que te estima
Ab tot lo seu cor Pagesa.

Pona. Baya no em diga exas cosas
Que em fa turnar roxa.

Pau. Deixa
Els cumpliments parlem clars,
Currespon à les finezas
Ab que te estimu, repara
Que el cor en amor se crema.

Pona. Y bosté que es ?

Pau. Yo so hereu,
Y fadrí Marxant Puneta.

Pona. Y de veritat me estima ?

Pau. Si que te estimu moneta
Del anima.

Pona. V diu vusté
Ab una cara tan tendra,
Y llastimosa, que ubliga
A compassió.

Pau. Demanera
Que podré esperar que sigas
Piadosa habla anima meva ?

Pona. Si Senyor, mes la vergonya
Que li parlí clar no em deixa.

Pau. Y tu et casaras en mi ?

Pona. De bona gana sisquera,
No purtaré aquesta roba,
Y aniré com van aquexas.

Pau.

Pau. Da on eres?
Pona. De Curnellá.
Pau. Mira que à la teva terra
Despues que casats serém,
No em fases anar puneta.
Pona. Está molt vé, mes de voltes
Va aquell que menos su pensa.
Ignacio. No tengas miedo, mi dueño
Tuyo soy, esta promesa
Te hago.
Francisqueta. Mas si mis padres
Con tal cuydado me celan,
Que ni un punto, ni un instante
De su vista no me dexan;
Que puedo yo hacer bien mio.
Ignacio. Ya tu criada Teresa,
Mediante algunos regalos
Que yo le hecho, se interesa
En amparar nuestro amor,
Y asi esta correspondencia
Portan seguro conducto
Puede durar.
Pona. So ximpleta,
Mes no vuy ser desgraciada
Com uson altras dunsellas,
Que fiadas en paraulas,
Y papés firmats, se quedan,
V perque els pares no volen,
V be aquell que las festeja
Veu un altra mes bunica;
En la infeliz contingencia
De ser siempre desgraciadas,
Y de moltas malas llenguas
Murmuradas que no miran,
Ni atenen à la ignusensia,
Y per aixo tantas duen
Girnalda quan las suterran.
Todos. Viva, viva.
Ignacio. Pueste digo:

Fran-

Francisqueta. Huye que mi madre llega.
Rita. Baya aora una contradanza.
Juan. Mucho temo que esta fiesta,
Por lo menos en mi casa
Será amigo la postrera.
Simon, y Pat. Y porque ?
Juan. Ya lo sabrás,
Se dará tal insolencia !

Baylan una contradanza muy corta, Ignacio con Francisqueta, Pau con Pona, Antonio con Rita, Antonia con Patricio, y otra pareja.

Pau. Ig. y Ant. Otra, otra.
Juan. No Señores,
Pues mi tolerancia fuera
Culpable, esto se acabo.
Rita. Y eso no es ridiculeza ?
Juan. No por cierto, Vms. tres
A esta casa nunca buelvan.
Pau, Ig. y Ant. Nosotros porque ?
Juan. Escuchadme:
Tu à mi hija me galanteas, *à Ignacio.*
Y aunque sea el fin honesto,
El seducir la inocencia
Nunca es bueno, pues el hombre
Que es honrado, se gobierna
De otro modo, soy su padre,
Y es justo mirar por ella.
Tu Pauet has declarado *à Pau.*
A esta inocente Pagesa,
Esa pasion amorosa
Que en tu pecho se alimenta,
Mirarla, y enamorarte,
Ha sido una cosa mesma,
Y un amor tan de repente
Trae pesimas consequencias;
Y tu porque à esta Señora *à Antonio.*
Que es casada me la inquietas,

Y

Y en suma si en esta casa
A gentes honrada, y quietas
(A el parecer) se permite
La entrada, y se les observa
Un modo de proceder
Tan irregular, que fiesta
No andara en aquellas casas
(Mejor dixera vilezas)
En donde no se repara
Los que concurren à ellas,
Siendo de torpes deseos,
Y de los vicios escuela:
Y asi para no tener
Que sentir, justo es prevenga,
Que aqui amigos se acabaron
Unas bromas como estas.

Ignac. y Ant. Hemos quedado lucidos!

Pau. Pues tiene razon es fuerza
Callar.

Simon. Amigo me gusta
Que tan honrado procedas.

Antonia. Y que no sucede mas
En funciones como aquesta?

Juan. Mucho pasa, pero vaste
Lo que diré tened cuenta.
A los Saraos concurren
Gentes de Clases diversas,
Quien viene por divertirse,
Quien con intencion no buena;
Unos à ver, y baylar,
Pero otros por ver si pescan.
Muchas madres descuydadas,
Que conceden mas licencia
De lo que es justo à sus hijas,
Otras prudentes, y cuerdas.
Bienen solteras humildes,
Y otras amigos muy sueltas:
Asisten hombres de juicio,
Como tambien Calaberas,

Y en

Y en algunas Contradanzas
A el formarse las cadenas,
Esclavas de un amor falso,
Muchas inocentes quedan.
Ay tropezones, pisadas,
Pellizcos, miradas, señas,
Y otras cosas que se callan
Por la pública desencia,
Y muchos de los que escuchan
Lo saben por experiencia.

Pau. Y à V. m. le habrán sucedido
Quando mas muchacho era.

Juan. No hay duda, y nadie se agravie
De lo que ya dicho queda,
Pues el corregir el vicio
Es el fin de nuestra idea,
Pues hablando en general
El particular ofensa
No cabe.

Todos. Teneis razon.

Juan. Y pues fenecido el tema
Se mira.

Todos. Todos pidamos
Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

